

¡Enséñennos a vivir en paz!

**Análisis del concepto "paz" en cuatro facultades
de comunicación social en Bogotá**

Jeniffer Tatiana Pérez Moreno

Universidad Santo Tomás
Facultad de Comunicación Social
Bogotá, Colombia

2020

¡Enseñennos a vivir en paz!

**Análisis del concepto "paz" en cuatro facultades
de comunicación social en Bogotá**

Jeniffer Tatiana Pérez Moreno

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de:

Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio social

Directora:

Lina María Patricia Manrique Villanueva, PhD.

Línea de investigación:

Comunicación, gobierno y ciudadanía

Universidad Santo Tomás

Facultad de Comunicación Social

Bogotá, Colombia

2020

Agradecimientos y dedicatoria

Esta investigación la dedico con todo mi amor y agradecimiento, principalmente a mis padres y a Dios, motores de cada uno de mis logros, quienes me han apoyado en cada momento de la vida y han emprendido conmigo cada proyecto que he decidido realizar. Sin ellos, no estaría acá.

A mí amado compañero de vida, por la paciencia, por las palabras de apoyo, por la comprensión en los momentos de ausencia y por acolitar cada idea que se me ocurre.

A mis hermanos, porque este legado es para ellos, para que siempre luchen por cada uno de sus sueños y no descansen hasta darlos por terminados.

A mis compañeras de maestría, quienes sin esperar nada a cambio compartieron sus conocimientos, alegrías, tristezas, frustraciones y logros.

A mis compañeros y estudiantes de la CUN, especialmente a los coordinadores y directora, por brindarme los espacios para cumplir con mis responsabilidades académicas y laborales.

Resumen

Tras la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno Santos y las FARC, nace la inquietud por analizar la manera en que se está desarrollando el temario paz-conflicto en los programas de comunicación social de la región Centro de Colombia.

Se abordó este estudio de corte hermenéutico, con base en las teorías de paz-conflicto, pedagogía crítica, sujeto social, democracia matricial y comunicación, como unidades de análisis se tomaron los siguientes casos de estudio:

1. Universidad Santo Tomás – Programa de Comunicación social para la paz y Semillero Neolenguas
2. Universidad del Rosario – Programa de Periodismo y Opinión Pública.
3. Universidad Minuto de Dios – Programa de Comunicación social – periodismo y Semillero en comunicación y paz.
4. Universidad Central – Programa de Comunicación social y periodismo.

El estudio permite concluir que, dentro de las facultades de comunicación social de la región Centro, se vienen desarrollando proyectos e investigaciones alineados a la paz, con una amplia mirada de lo que ésta es. Sin embargo, es importante lograr incidir en la agenda del país, que según los hallazgos, esto aún no se ha logrado a cabalidad.

Palabras clave: Paz, Conflicto, Comunicación social, Universidad, Sujeto social.

Tabla de contenido

<i>Resumen</i>	4
<i>¡Enséñennos a vivir en paz!</i>	7
El camino a la paz	11
Planteamiento del problema	13
<i>Capítulo 1. Planes de estudios para la paz: incorporar a los civiles</i>	16
Una mirada desde Colombia	16
Una mirada internacional	19
Aproximación a los planes de estudio de cuatro universidades	20
<i>Capítulo 2: Categorías para pensar los currículos de Comunicación Social</i>	22
La necesidad del conflicto social	23
La paz: contexto colombiano	25
Pedagogía crítica	27
Sujeto social	31
Democracia matricial	33
Comunicación	34
Comunicación para el cambio social	37
Comunicación para la paz	40
<i>Diferentes maneras de entender la paz</i>	41
Técnicas e instrumentos de investigación	41

	6
La entrevista de grupo o <i>focus group</i>	42
Documentos de análisis	42
Diseño de la ruta metodológica	43
Objetivo general	43
Triangulación	46
Interpretación de la información	51
Hallazgos	52
La enseñanza de la comunicación con orientación al cambio social	52
El sujeto social fuera y dentro de la universidad	58
Conclusiones	65
<i>Referencias</i>	69

¡Enseñennos a vivir en paz!

La presente investigación está orientada a identificar cuáles son los enfoques epistemológicos y metodológicos que se abordan en distintas facultades de Comunicación Social de la región Centro de Colombia (de acuerdo con la división realizada por la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación AFACOM), en relación con las categorías paz-conflicto. Se busca comprender si los procesos pedagógicos en la investigación responden al papel de la academia colombiana, frente a los desafíos planteados por el contexto del conflicto armado y la reflexión en torno a los procesos que se han venido gestando a raíz de la firma de los acuerdos entre el gobierno nacional colombiano y las fuerzas insurgentes, conocidas como las FARC-EP.

Dentro de las líneas de investigación, propuestas por la maestría, la más acertada para ubicar este proyecto se encuentra “Comunicación, gobierno y ciudadanía” que busca “reflexionar desde una perspectiva interdisciplinaria sobre las relaciones que se configuran entre comunicación y ciudadanía como escenarios fundamentales para construir sociedades menos desiguales y excluyentes, así como más abiertas a las diferencias humanas, culturales y políticas” (USTA, 2015).

En este sentido, es importante evidenciar que la Escuela y la Academia en general, cumplen un papel fundamental en la formación de ciudadanía de todos los actores de la Comunidad educativa y, por tanto, en la construcción del sujeto político. Por ello, la Maestría que ofrece la Universidad Santo Tomás, es un escenario propicio para que los egresados de la misma, sean ciudadanos activos en la esfera pública desde los saberes adquiridos y en consecuencia, desde sus prácticas sociales en coherencia con la agencia-país.

Esta investigación, entiende la comunicación como un campo de diálogo que permite y facilita espacios de reflexión y deliberación, en instituciones como la universidad, donde se discuten en perspectiva crítica, las realidades que vive un país cuya historia registra una larga duración del conflicto social y armado en sus territorios. Además, la comunicación es un amplio campo disciplinar y científico donde se construye un pensamiento en torno a categorías tan importantes para la presente investigación, como son la paz, el conflicto, el diálogo, entre otras.

Es destacable la importancia de realizar una revisión de los procesos investigativos que se llevan a cabo dentro de los programas de comunicación, para evaluar su pertinencia formativa en el temario paz-conflicto, con el fin de preguntarse, en principio, ¿desde dónde iniciamos para que el modelo educativo construya comunicadores sociales capaces de hacerse cargo del futuro que está construyendo el país?

En pleno proceso de posacuerdo que atraviesa Colombia, es necesario asumir un cambio desde quienes están formando y educando a los futuros profesionales del país, entendiendo que los mensajes impartidos desde esta orilla, se convierten en piezas indispensables para consolidar las relaciones sociales que se basen en el pluralismo, la otredad y su incidencia en la búsqueda de justicia social, en la consecución de la justicia social. Esto toma mayor relevancia, cuando se piensa en el papel de los comunicadores sociales dentro de la sociedad. Es por ello, que los referentes entregados en los planes de estudio, deben estar encaminados en enseñar a vivir y construir paz, en un país que clama por evitar la parcialidad de la información entregada por los medios masivos tradicionales de comunicación.

Es así como la comunicación, dentro de la investigación propuesta, es entendida como un proceso dinamizador y transformador de realidades sociales para la consecución de espacios de diálogo, dentro de la educación. La academia, como institución promotora de

espacios críticos, está llamada a promover este cambio de pensamiento en quienes tienen en sus manos la información que construye la agenda que mueve al país, generando espacios basados en “el mutuo respeto, en la colaboración y no en la competencia” (Maturana, 2008). Justo ahí, es necesario hacer un análisis de la manera como los programas y facultades de comunicación social están vinculando a sus procesos educativos y de investigación el binomio, paz y conflicto.

Como lo sustenta Humberto Maturana (2008): “La universidad es una institución concebida para ampliar la capacidad de acción y reflexión con responsabilidad ética”, construyendo comportamientos que permitan reflexionar sobre su quehacer, para así contribuir en la convivencia democrática, teniendo dominio pleno en la conciencia social y su actuar ético.

Así surge la pregunta orientadora de este proyecto: **¿De qué manera las facultades de comunicación social en la región centro incorporan en sus proyectos educativos y procesos de investigación el tema de paz-conflicto?** Para dar respuesta a esta, se plantea como objetivo general: Analizar el proceso que les permite a las facultades de comunicación social, en la región centro, incorporar, en la investigación formativa, los temas paz-conflicto. Para el logro del objetivo general, se formulan como objetivos específicos: identificar la relación entre las categorías de paz-conflicto en el componente o área de investigación de los programas de comunicación social y comparar los enfoques en los procesos de investigación de los programas de comunicación social, frente al tema paz-conflicto.

Para la construcción del marco teórico, se parte de una delimitación a las miradas de conflicto y paz con algunos autores de la Escuela europea, hasta finalizarlo con una mirada colombiana con los elementos que posibilitan la construcción duradera de paz. Luego se establece una mirada de la pedagogía crítica en pro de la construcción de un sujeto social que

permita la consolidación de una democracia matricial, para así finalizar con elementos que deberían integrar los procesos pedagógicos del campo de la comunicación social.

Es por esto, que luego de plantear unas bases teóricas, se estableció el enfoque metodológico adecuado para el objeto de estudio descrito: hermenéutico.

Para efectos de esta investigación, se tomaron los antecedentes históricos a partir de lo ocurrido en el país desde la primera mitad del siglo XX a 2017. Desde 1946, el país vivió procesos recientes de conflicto que tomaron mayor fuerza entre 1948 y 1953, fechas que señalan como la historia del siglo XX se partió en dos (Palacios & Safford, 2012) y Colombia no fue ajena a lo que vivía el mundo en esta época. La revolución cubana y el colapso del sistema soviético, también se vieron reflejados en la conformación de 8 guerrillas en el interior del país.

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán trajo consigo uno de los episodios más violentos en Latinoamérica. “El Bogotazo”, que trajo como consecuencia la guerra bipartidista, producto del Frente Nacional, guerra que azotó tanto la ciudad como el campo. Es precisamente allí, en el campo, donde nace la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC): movimiento guerrillero fundado en el Tolima por Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas. Este grupo armado asegura que se alzaron en armas “porque en el país estaban cerradas las vías de la lucha política legal, pacífica y democrática” (FARC-EP, s. f.) y es justo allí donde aparece la necesidad de la democracia de la que habla Amartya Sen (1999) quien asevera que es necesario que este tenga derecho al voto, pero sobre todo, requiere la existencia de garantías para la protección de la libertad, respeto por los derechos legales y una garantía de discusión libre.

Ya en la década de los 80, y después de 18 años de guerra, el gobierno de Belisario Betancur busca darle fin a este conflicto, por medio de una negociación pacífica y dialogada. En este período se inicia un proceso de paz con las FARC. De esta manera surge la Unión

Patriótica (UP), partido político que en las elecciones de 1986 alcanzó la elección de la mayor comitiva de izquierda que hubiera tenido el país hasta el momento. La UP fue exterminada con más de 3.500 militantes muertos y miles más exiliados en el exterior. Pero, ¿qué dejó este proceso de paz?: el reconocimiento de los grupos insurgentes como actores políticos y sobretodo, el cambio de discurso político en el país (Chernick, 1996).

Para la década de los años 90, el país veía cómo fuerzas paramilitares tomaban fuerza y se adentraban en los territorios más alejados de la capital. Durante estos años, también se vivieron procesos de paz fallidos con la guerrilla de las FARC por los gobiernos de turno.

Los expresidentes César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana, intentaron llevar a cabo acuerdos de paz con esta guerrilla, sin embargo, el no cese al fuego entre ambas partes permitió que el grupo guerrillero tomara más fuerza en los territorios colombianos (Villarraga Sarmiento et al., 2013). Además de la violencia armada vivida allí, es necesario reconocer la situación en la que estuvo enmarcada este momento histórico. La pobreza y opresión impuestas por sistemas políticos que mantuvieron el statu quo de la sociedad colombiana, fueron mantenidas y prolongadas por los medios de comunicación que, como bien lo decía el padre jesuita Javier Giraldo, promoviendo actos de guerra en nombre de la paz.

Adicional a esto, la ausencia del sector privado y la poca o casi nula participación de la sociedad colombiana, dificultó la implementación de los acuerdos de paz (Fisas, 2014) trayendo consigo, la época reciente, más violenta que ha experimentado el país.

El camino a la paz

El 26 de agosto del 2012, se firmó en Cuba el tratado que dio inicio a la mesa de negociaciones en búsqueda del fin del conflicto y consecución de la paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. Durante esta primera fase, se realizó una exploración que buscaba “establecer las condiciones e intercambiar visiones sobre la terminación del conflicto”. Luego de firmado este primer acuerdo, se inició la fase fin del

conflicto que intentó dotar de contenido la agenda que permitiera lograr un Acuerdo Final y por último, después de haber logrado el desarme y el fin de la guerra, inicia la fase de la construcción de paz, donde los acuerdos necesitan la participación de todos los colombianos, para lograr construir una paz duradera luego de la firma de un Acuerdo Final (Estructura del proceso de paz, s. f.).

El Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en diferentes regiones del país, vendrían después.

Para el CINEP (2015) el proceso de paz firmado en 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC se da de modo diferente por los siguientes puntos:

- El proceso que se desarrolló en La Habana - Cuba no estaba formado por una mesa de negociación, sino por una mesa de conversación para la construcción de los acuerdos.
- Este se trató de una búsqueda al fin del conflicto con una hoja de ruta delimitada.
- Se definió un papel más claro de la comunidad internacional y una ruta de participación por parte de la sociedad civil en la consecución de la paz.

Este último punto conlleva a analizar la importancia de la sociedad colombiana para lograr que el proceso de desarme cumpla con el objetivo que exista una “paz, estable y duradera” como quedó plasmado en el acuerdo del fin de la guerra del expresidente Juan Manuel Santos. Como mecanismo para garantizar esto, en 2015, el Gobierno Nacional decretó la implementación de la Cátedra de Paz. Esta busca generar ambientes más pacíficos en las aulas de Colombia en los niveles de primaria, secundaria, y universidades públicas y privadas. El decreto 1038 que reglamenta la ley 1732 de esta cátedra, establece que: **“Todas las instituciones educativas deberán incluir en sus planes de estudio la materia de Cátedra de la Paz antes del 31 de diciembre de 2015”**.

¿Qué busca el Ministerio con esta materia en las instituciones educativas?: “La Cátedra de la Paz deberá fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución” (Ministerio de Educación, 2015). La Ley reglamenta que los colegios deben incluir de manera obligatoria esta asignatura y deja a elección de las instituciones de educación superior su inclusión dentro de los programas de estudio.

Planteamiento del problema

Dentro del panorama planteado anteriormente nace, en primera instancia, el interrogante sobre el papel que cumple la academia en la consecución de la paz. El término paz ha sido reducido al fin del conflicto armado y, por tanto, recae en dos actores que fragmentaron a la población civil durante todos los años de violencia armada. Debido a esto, se debe partir de que “la paz no se pacta o se negocia, la paz se construye” (Hurtado Galeano, 2017). Entonces, ¿tiene responsabilidad la sociedad no armada en la compleja tarea de encontrar la paz? En palabras de Luis Jorge Garay (2001): “La sociedad en paz es un proceso de transformación social, que implica la participación comprometida de amplios grupos representativos de la población”, pues no se puede reducir a la negociación de un solo punto que ha afectado la historia de Colombia. Es allí donde el papel de la academia cobra importancia, pues son sus espacios de debate “en cooperación con actores locales, las que mejor podrían hacer el análisis de las condiciones culturales, económicas, sociales, infraestructurales, ambientales, institucionales y políticas que obstaculizan o viabilizan lo pactado” (Hurtado Galeano, 2017).

El papel de la universidad en este momento es «importantísimo», “el recuperar la definición y resolución colectiva de los problemas sociales” (Santos, 2007) se ha ido

perdiendo en un contexto neoliberal, pues no otorga el papel real que tiene la academia; es la primera institución que permite la construcción de país. Sin embargo, en la academia aún se sigue gestando el conocimiento como un obrar instrumental, donde la técnica y la organización y control de la sociedad tienen “fines de mayor productividad” (Martín Serrano, 2006), de allí la necesidad de fortalecer, en los planes de estudio, ese cambio de intencionalidad del fin con que se están educando los nuevos profesionales. Es allí donde se logra entender que, cambiando la forma de producir contenidos educativos, se consiguen cambios cualitativos, en cuanto se cambia el modo de ver y concebir el mundo; y cuantitativo, en la cantidad de personas “adoctrinadas” a quienes no se les promueve la comunicación desde la teorización, sino desde la instrumentación de la misma. “Es el momento de preguntarse por la metodología que capacite a docentes y a futuros profesionales de la comunicación, para dar el paso del saber al comprender” (Martín Serrano, 2006), profesionales que cuenten con capacidad crítica de responder a los procesos gestados dentro de la sociedad por parte de grupos armados, del Estado y de las políticas que se crean e imponen en Colombia, con un alto grado de responsabilidad social, y que permitan crear niveles de conciencia en busca de una transformación en los actores para asumir su realidad social de manera crítica.

Esta transición, indudablemente fortalece el ejercicio político, pues la esfera pública se ve condicionada por determinadas instituciones que controlan los mensajes. No se debe olvidar que la comunicación es “un espacio catalizador de grandes esperanzas y temores” (Martín-Barbero, 2011). Es por esto que en épocas donde todos hablan de democracia, paz, participación e integración de poblaciones que han estado al margen de la política, es pertinente integrar proyectos en comunicación, comprendiendo que los espacios comunicativos no se pueden reducir a los medios masivos, pues, aunque no se pueden desconocer como artífices de cultura, estos limitan los espacios de interlocución. Por esa

razón, la presente investigación está enmarcada en identificar cómo las facultades de comunicación social incorporan en sus procesos de investigación el tema de paz-conflicto.

Para iniciar la indagación teórica y metodológica, fue necesario delimitar las instituciones educativas a las cuales se les aplicarían los instrumentos metodológicos propuestos para la investigación en curso. Para ello, el primer filtro empleado fue la delimitación, tomando como referencia la regionalización dada por la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación social – AFACOM que reconoce 55 universidades, las cuales ofertan el programa a nivel Colombia, y establece 6 zonas, de allí se toma la región centro colombiana donde se encuentran 21 universidades entre presenciales y a distancia.

De este reconocimiento, se establecen como unidades de análisis los siguientes casos de estudio:

1. Universidad Santo Tomás, en adelante USTA, programa de comunicación social para la paz.
2. Universidad del Rosario, programa de periodismo y opinión pública.
3. Universidad Minuto de Dios, programa de comunicación social - periodismo.
4. Universidad Central, programa de comunicación y periodismo.

La selección del pensum de estas universidades responde a su pertinencia, en relación con la pregunta de investigación. Adicionalmente, de USTA y Uniminuto se han incorporado para el análisis dos semilleros de investigación, a saber: Neolenguas y Semillero en comunicación y paz, respectivamente.

Capítulo 1. Planes de estudios para la paz: incorporar a los civiles

El propósito de esta investigación se centra en analizar el papel que están desempeñando las facultades de comunicación social en la construcción de paz-conflicto, desde sus proyectos educativos, para ello es importante conocer sus planes de estudios, las líneas y procesos de investigación. Igualmente, se consideró importante conocer las voces de los profesores e investigadores, que están vinculados con dichas universidades, para conocer no sólo las apuestas institucionales sino individuales, en cada uno de los cuatro programas seleccionados.

Por tal razón, se procedió a buscar fuentes primarias para realizar entrevistas y a indagar los proyectos investigativos realizados que den muestra de experiencias o análisis referentes al tema planteado. La construcción del presente estado del arte se basó en tesis de maestría, de doctorado e investigaciones recopiladas en artículos académicos, el cual fue estructurado geográficamente, privilegiando las investigaciones realizadas en Colombia.

Una mirada desde Colombia

A partir del año 2009 y hasta la fecha, se halló una tesis relacionada con currículo y cambio social, de especial trascendencia para esta investigación porque ofrece categorías que se acercan al campo de estudio trabajado en este proyecto. Adicionalmente, se encontró un informe de la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) que hace un barrido por los programas de comunicación social de Latinoamérica y el Caribe estableciendo unos aciertos y desaciertos de los mismos frente a la calidad de la academia. Por último, se hallaron artículos académicos que trabajan una o dos categorías o unidades de análisis para dar cuenta de las investigaciones previas a este trabajo.

En el año 2009, FELAFACS presentó el “*Mapa de estudios de los centros y programas de formación de comunicadores en América Latina y el Caribe*”, donde realizó un mapeo en los centros de formación académica universitaria, técnica o extensión o continua,

formal o informal y se reconocieron las facultades, escuelas, institutos de comunicación y centros de formación no universitarios, divididos en 5 subregiones: Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), Países Andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) Centroamérica y Caribe, México y Brasil. Haciendo un análisis entre lo privado y lo público, el informe da un balance, por cada región, de la **calidad en la enseñanza** el cual resalta la poca oferta que hay en maestrías o doctorados relacionados con el campo; **la demanda y la oferta** evidencia la brecha que existe entre los contenidos dados en los programas de comunicación y la real demanda en el mundo laboral, pues es allí donde los egresados se enfrentan a otras disciplinas en la consecución de empleo.

Entre las conclusiones presentadas en el documento y que aportan a la presente investigación es de resaltar:

- “En el caso colombiano, el ámbito de la comunicación política resulta importante, así como los temas de la inclusión, especialmente en las universidades del interior.” (p. 58)
- Se devela la ausencia de programas de extensión con una mirada al cambio social y la falta de criticidad dentro de la academia, pues esta termina respondiendo a intereses políticos.

Se puede concluir, de acuerdo con este informe que, en términos generales, la comunicación en la región tiene un tinte instrumental que responde a unos intereses económicos y políticos del momento.

Hoy, en la era de los medios de comunicación y de la video política global, el llamado "hombre de la calle", el "ciudadano corriente", es capaz de captar el sentido del concepto de "comunicación política". (Mazzoleni, 2010, pág. 17)

La propia expresión, que combina dos vocablos conocidos para la mayoría, ayuda a establecer un nexo de reciprocidad entre los dos mundos, el de la comunicación (televisión, prensa, información) y el de la política (partidos, líderes, candidatos, Parlamento).

Por otro lado, en la tesis de maestría de Diamar Lucero Urbina García y Andrés Felipe Agudelo Rodríguez (2016) “*Análisis de las competencias en formación en comunicación para el desarrollo y cambio social a partir de los micro-currículos del programa de pregrado en comunicación social de la universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta*” se realiza un análisis cualitativo de los contenidos dados en las asignaturas de comunicación social de la universidad Francisco de Paula Santander en Cúcuta, con el modelo de comunicación para el desarrollo y cambio social, propuesto por la fundación Rockefeller. Como metodología de análisis, los autores plantean preguntas para ser resueltas en los micro-currículos. A partir de esto, se establecen unidades de análisis que se cruzan con los contenidos de las asignaturas.

La metodología usada en esta tesis podría tenerse en cuenta en la investigación actual, ya que pueden establecerse variables que se crucen con los ítems mencionados para ser vistos en función de la paz y el conflicto.

Del mismo modo, el profesor Daniel de Zubiria Samper, en su texto “*Del conflicto armado al conflicto político en Benjamín y Freud*” hace aportes conceptuales a la teoría del conflicto social, tomando como punto de referencia la comunicación y el papel que deben asumir los medios de comunicación en un momento coyuntural, como lo es el posconflicto. En el desarrollo del texto, el autor hace una reflexión que brinda una nueva mirada a la investigación presente, pues asevera que es necesario pensarse una educación que permita el conflicto en pro de la paz. Como lo mencionan Jennifer Bonilla Gómez, Pedro Nel Borja, Jennifer Iguarán Pimienta y María Carolina López Ángel en su trabajo de monografía “*Lo que construimos desde abajo: comunicación para la paz en Colombia*”, en “los medios masivos de comunicación no existe una fuerte apuesta por llevar a cabo procesos que tengan como objetivo

la construcción de paz; es más, dentro de sus lógicas sólo está la producción de noticias que están regidas bajo los criterios de choque, violencia, anomalía y espectacularidad” (Bonilla Gómez et al., 2008) y es allí a donde la academia debería apuntar, replantearse esos modos de informar y llegar a las comunidades, indistintamente del contacto directo e indirecto que pueda tener.

De acuerdo con el planteamiento de Omar Rincón, los aportes del periodismo en el cubrimiento informativo para abordar los asuntos de paz están relacionados con: mantener la independencia para fomentar la credibilidad del medio, comprender la guerra y usar el lenguaje preciso para narrar los actos violentos, establecer diálogos entre los mismos periodistas que permitan la comprensión de la realidad, ejecutar agendas informativas que incluyan mapas regionales del conflicto y promover un trabajo responsable para controlar los desmanes de los informadores y los medios de comunicación. (Bonilla Gómez et al., 2008, pág. 53).

Por otro lado, Andrés Felipe Lopera en su texto *“El conflicto social, un concepto necesario en la educación para la paz”* (2014) hace una aproximación a la definición de conflicto desde dos posturas teóricas significativas para la construcción del marco teórico de esta investigación. Por un lado, toma las posturas teóricas de Lewis Coser con sus textos: *“Las funciones del conflicto social”* (1961) y *“Nuevos aportes a la teoría del conflicto”* (1970) y en un segundo momento toma la teoría de Ralph Dahrendorf desde su texto *“Las clases sociales y su conflicto en las sociedades industriales”* (1957). El desarrollo de estos dos autores, alimenta los referentes teóricos trabajados dentro de la presente investigación

Una mirada internacional

Al realizar búsquedas de investigaciones previas sobre el tema de la presente investigación en Colombia, el hallazgo fue precario, como se demuestra en el anterior acápite. Pero al realizar la búsqueda a nivel internacional, se encontró mayor producción investigativa, en temas similares al planteado.

El artículo “*Propuesta de programa de educación para la paz y la convivencia a los profesionales de la educación*”, resultante de la tesis de doctorado de Norcaby Pérez Gómez, Maybely Véliz Rodríguez y Silverio Alfredo López Casares, de la Universidad de Cienfuegos – Cuba, nace de la sistematización de experiencias de los autores de cursos direccionados a la construcción de paz. En ellos se evidenció la insuficiente preparación de los docentes en fundamentos teóricos-metodológicos de la educación en pro de la paz y el uso de distintos códigos de comunicación por docentes y estudiantes que conllevan a la violencia psicológica, la promoción de imágenes, estereotipos discriminatorios, exaltación del carácter épico de las guerras y de sus héroes, sin notar que promueven una cultura de intolerancia. Estos dos elementos, son necesarios de resaltar, para plantear la metodología a usarse en esta investigación. El lograr evidenciar este tipo de indicios, permitirá también entender qué tipo de paz se promueve en la teoría y cuál se evidencia en las relaciones dentro del aula de clase.

Por otro lado, se halló la tesis doctoral de Rocío Valderrama Hernández, llamada “*Pedagogía social y territorio: participación para innovar en la práctica educativa*” (2012) la cual hace un aporte valioso al desarrollo de esta investigación. El desarrollo de esta tesis, se trabajó con el concepto Pedagogía Social, que se considerará dentro del marco teórico como categoría dentro de la educación.

Como metodología en esta investigación, se trabajó con instrumentos como el *diario pedagógico*, allí los docentes día a día plasmaban lo que vivían y sentían dentro del aula de clase, lo cual permitió identificar realidades personales y sociales; *la asamblea*, que permitía informarse y compartir experiencias sobre el desempeño y rendimiento en sus ambientes laborales y académicos; *cartografía social*, donde niños, jóvenes y adultos reconocían su territorio y a partir de esto analizar problemáticas de forma crítica. Estos instrumentos se desarrollaron con población del ayuntamiento de Sevilla con quienes se generaron

oportunidades de acción en la infancia y juventud como ciudadanía con pleno derecho de decisión en los temas que los afecta.

Estos instrumentos metodológicos pueden ser replicados en la investigación en curso.

Aproximación a los planes de estudio de cuatro universidades

Universidad Santo Tomás, en adelante USTA, programa de Comunicación Social para la Paz.

Institución de Educación Superior, confesional, de carácter católico, privado, sin ánimo de lucro y de orden nacional, fundada el 13 de junio de 1580 por la Orden de Predicadores (Padres Dominicos). Está inspirada en el pensamiento humanista y cristiano de Santo Tomás de Aquino. Su programa de Comunicación Social se encuentra adscrito a la División de Ciencias Sociales y está en funcionamiento desde 1997.

El Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Santo Tomás, en coherencia con los tópicos sugeridos por el CNA, se divide en tres grandes partes, con trece capítulos: en la primera parte, encaminada a precisar la naturaleza de la Universidad y su misión, se contemplan seis aspectos: la misión, la historia, los objetivos estatutarios, la formación integral y el currículo, las funciones sustantivas y la interacción con el medio externo.

Universidad del Rosario, programa de Periodismo y Opinión Pública

El Colegio del Rosario fue fundado por el arzobispo de Santa Fe, Fray Cristóbal de Torres y Motones, en 1653. Esta institución, de carácter privado, cuenta con el programa de Periodismo y Opinión Pública el cual se encuentra adscrito a la Escuela de Ciencias Humanas.

Universidad Minuto de Dios, programa de Comunicación Social - Periodismo

En el año 1992, el ICFES – Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación concede la licencia de funcionamiento para el programa de Comunicación Social – Periodismo, todos enfocados al desarrollo social. Esta universidad de orden privada y católica

fue fundada en 1990 por el sacerdote Rafael García Herreros. Para llegar a esta fundación, precedieron muchos sucesos: en 1956, en Bogotá, recorriendo con un grupo de universitarios el centro - oriente de la ciudad, a la altura de la calle 48, el padre García Herreros, impresionado por la pobreza de las familias, decidió hacer algo para mejorar las condiciones de vida de los habitantes en el barrio Pardo Rubio.

Al poco tiempo de haber empezado la obra de El Minuto de Dios, el padre García Herreros estableció algunas escuelas en barrios de la ciudad. Al año de iniciado el barrio Minuto de Dios, en 1958, se fundó el Colegio Minuto de Dios para los niños de este sector.

La Universidad cuenta con programas académicos en las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales, Ciencias Empresariales, Ciencias de la Comunicación, Educación e Ingeniería. A fecha 2019 contaba con 14 acreditaciones del Ministerio de Educación para 10 programas universitarios y 4 en programas tecnológicos, desde 2012.

UNIMINUTO Sede Principal Bogotá inició el proceso de evaluación con fines de acreditación institucional. Sus programas universitarios son: Estudios en filosofía, Ingeniería agroecológica, Licenciatura en lenguas modernas con énfasis en Inglés, Contaduría Pública, Licenciatura en educación infantil, Licenciatura en Informática, Licenciatura en educación artística, Licenciatura en humanidades y lengua castellana, Licenciatura en educación física, - Licenciatura en filosofía, Administración de empresas, Ciencias bíblicas, Comunicación social y periodismo, Psicología, Trabajo social, Ingeniería de sistemas, Ingeniería civil, Ingeniería industrial y Comunicación visual.

Universidad Central, programa de Comunicación Social y Periodismo

Institución de Educación Superior fundada en 1966 por un grupo de prestigiosos educadores colombianos quienes buscaban extender el acceso a la educación superior a todos los sectores de la sociedad, desde entonces se ha propuesto formar profesionales idóneos que a su vez sean ciudadanos íntegros y líderes aptos para dirigir y orientar procesos

socioculturales. Hacia el año 1984, el ICFES concedió la licencia de funcionamiento al programa de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universidad Central.

La Universidad Central fue fundada el 30 de junio de 1966 por los siguientes educadores colombianos: Raúl Vásquez Vélez, Rubén Amaya Reyes, Carlos Medellín, Alberto Gómez Moreno, Eduardo Mendoza Varela, Elberto Téllez Camacho, Jorge Enrique Molina y Darío Samper.

La universidad, para 2012, reportaba 876 profesores, de los cuales 312 eran de tiempo completo, 52 de medio tiempo y 512 de cátedra. Para el año 2012, 328 profesores tenían título de doctorado, 318 con título de maestría y 230 con título de especialización.

Capítulo 2: Categorías para pensar los currículos de Comunicación Social

Al realizar un primer acercamiento al estado actual de los currículos de Comunicación Social, en la Región Centro colombiana, se detalla una fuerte división en cada una de las apuestas y como bien lo explica César Rocha, referenciando a Raúl Fuentes Navarro, los programas están inmersos en dos grandes crisis, por un lado están “los “teoricistas” que buscan formar intelectuales de la comunicación, y los “pragmáticos” que quieren formar trabajadores de medios” (Rocha, 2010. Pág. 84). En el caso de Bogotá, las Facultades de Comunicación Social, pertenecen a instituciones educativas privadas, en su mayoría, por lo cual, hace falta la formación de comunicadores sociales y periodistas, cuya formación provenga de universidades públicas, que más preparar mano de obra calificada para los medios, pueda responder a las demandas de un debate político y ciudadano de carácter público.

Esta conceptualización, unida al análisis entregado por FELAFACS (2009), conlleva a plantearse cuál es el vuelco a dar, desde la Academia, a las apuestas que tienen cada una de las Universidades presentes en esta investigación, las cuales primen las necesidades de la sociedad, sobre las del mercado laboral.

Como lo propone Marshall McLuhan, estamos viviendo en una aldea global, donde el internet y la globalización han permeado múltiples ámbitos de la sociedad. En este contexto, la educación se ha convertido en un verdadero mecanismo de liberación. El poder recae sobre la educación para fomentar un pensamiento crítico, afrontar los distintos desafíos que en la realidad se van presentando y permite dar solución a conflictos políticos.

Para la elaboración de este marco teórico, se tienen en cuenta las siguientes categorías de análisis:

1. Paz
2. Conflicto
3. Pedagogía crítica

4. Sujeto social
5. Comunicación

En un país, que vive una realidad como la colombiana, es necesario tomar los aportes teóricos dados por Martha Nussbaum, sobre la necesidad que tienen los países con economía neoliberal, de impulsar y apoyar la educación que promueva “la participación activa de los alumnos, mediante la investigación, las preguntas y la indagación” (Nussbaum, 2010. pág. 39) Es así, como en este apartado se trabajan las categorías *paz*; vista desde Johan Galtung, Emanuel Kant, Boaventura de Sousa Santos y Sergio Jaramillo, y *pedagogía crítica* desde Jesús Martín Barbero, Paulo Freire, Martha Nussbaum y Boaventura de Sousa Santos.

La necesidad del conflicto social

Reflexionar sobre un Estado que se consolide en pro de la no guerra, luego de la firma de unos acuerdos entre dos precursores de la misma en el último siglo en el país, debe iniciar cuestionando sobre cuál es esa definición de paz que debe adoptar la sociedad colombiana para así implementarla. Como se enunció anteriormente, la sociedad ha sido cómplice, en cierta medida, en la no implementación de los pasados acuerdos de paz.

El artículo 22 de la Constitución Política de Colombia contempla la paz como un derecho fundamental y un deber de obligatorio cumplimiento para todos los colombianos y quienes habitan en su territorio. Pero, ¿cuáles deben ser los mecanismos sociales que permitan el cumplimiento de este derecho?

La paz, a lo largo de la historia, ha sido entendida en Colombia como la ausencia de las armas. Esto ha desconocido otros factores importantes que permitieron en su momento los actos de violencia que vivió el país. Johan Galtung, sociólogo noruego, asegura que el hombre no nace violento, sino que son eventos como la desigualdad social y la política de las instituciones sociales, quienes terminan causando estas reacciones. Los actos violentos, enmarcados en este escenario, no son tan notorios, sino son sus repercusiones las que

terminan desatando la violencia visible. Para Galtung, existe un triángulo que puede originar la violencia desde alguno de sus ángulos:

- *Violencia directa*: es notable y termina con actos agresivos,
- *Violencia estructural*: es aquella que se da cuando no se satisfacen las necesidades básicas y se concreta con la negación de las mismas,
- *Violencia cultural*: se materializa cuando se toma cualquier aspecto de la cultura para legitimar la violencia, por ejemplo: el arte, el lenguaje y las ciencias, entre otros aspectos.

Por esta razón, la paz, desde una mirada positiva debe incluir la eliminación de todo tipo de violencia mencionada anteriormente.

Sin embargo, algunos teóricos rescatan elementos del conflicto social en cuanto este trae consigo la posibilidad de una transformación creadora. Lewis Cosser asegura que el conflicto crea identidad entre los actores que lo asumen y viven, mientras que para Ralph Dahrendorf el conflicto es el motor creador de la historia. Estos aspectos, en una sociedad que se encuentre preparada para convivir en espacios de paz, terminan en conflictos que resuelven de manera no violenta, de un modo más pedagógico. Este fenómeno da cuenta del *equilibrio biológico* planteado por Galtung, tomándolo desde una postura donde el conflicto entrega una aproximación a la paz. Y este orden (conflicto-paz) se plantea tomando la postura de Thomas Hobbes, quien asevera que lo que es natural al ser humano es la guerra, no la paz, por tanto, se debe trabajar desde el conflicto.

Con el fin de dar indicios sobre las características básicas, sobre la categoría paz, se trabajarán los conceptos clásicos dados por Immanuel Kant. La paz no había sido un término filosófico fundamental en los pensadores políticos, es por esto, que su obra *La paz perpetua* (1795) es un referente, casi obligatorio, para la delimitación de la categoría tratada en esta

investigación. Este texto sobre la paz, no solo aporta al pensamiento político de la época, sino también entrega una utopía social.

Para Kant, por imposible que pareciese, la búsqueda a emprender de todo Estado, debe estar encaminada en encontrar una paz ilimitada, sin restricción alguna entre las naciones. Es por ello que el autor parte de la premisa que, para la consolidación de la paz, es necesario cumplir con unas pautas de convivencia que erradiquen completamente la guerra y se debe trabajar desde allí.

Dentro de su obra, el autor asevera que la guerra se termina dialogando y los acuerdos que allí surjan deben partir de la buena fe de los actores que la negocian, pues “no debe considerarse válido ningún tratado de paz que se haya celebrado con la reserva secreta sobre alguna causa de guerra en el futuro” (Kant, 1795) ya que esto permitiría en el futuro la reaparición de hostilidades.

La idea kantiana sobre la paz parte de una visión pactista, pues esta no podrá afianzarse si no se hace por medio de un contrato entre ambas partes, que como se resalta anteriormente debe partir de la buena fe de cada uno de los participantes.

A partir de lo planteado por Kant, la paz se vincula a valores sociales analizados en la actualidad como la convivencia (lo cual se debe trabajar, ya que, para este pensador, el hombre vive con una insociable sociabilidad), la tolerancia, el respeto, la transformación, en torno a los derechos mínimos, y la consolidación del Estado.

Aunque Kant entrega parámetros sociales del fin de la guerra, esta no contempla la guerra civil ni étnica, propias del último ciclo. Por tanto, es necesario acudir al contexto colombiano para completar esta noción de paz.

La paz: contexto colombiano

Desde el contexto de posacuerdo colombiano, la paz puede ser abordada desde dos posturas planteadas por Boaventura de Sousa Santos. Por un lado, está la *paz neoliberal*, es esa paz falsa fundamentada en la guerra (desde varios escenarios políticos) para encontrar y consolidar la paz; y está la *paz democrática*: aquella que parte de la justicia social para la pacificación de las relaciones sociales que logren eliminar activamente las condiciones sociales que llevaron a la violencia política. Para Boaventura, no existirá cohesión, ni sentido mínimo de pertenencia si no existe justicia social (Santos, 2017)

Partiendo de esta segunda postura, al buscar la reglamentación colombiana, se encuentra la sentencia C-225 de la Corte Constitucional de 1995 que señala “desde una perspectiva constitucional, la paz no debe ser entendida como la ausencia de conflictos, sino como la posibilidad de tramitarlos pacíficamente”. Asimismo, la Corte también señala en la sentencia T-439 de 1992 que: “el mínimo de paz constituye un derecho fundamental ya que de su garantía depende la efectividad de los derechos civiles y políticos de la persona”.

El proceso de paz, desarrollado durante el gobierno de Juan Manuel Santos, y conocido popularmente como “la paz de Santos” (nombre asignado desde el lenguaje clasificatorio de quienes se opusieron a este proceso), construyeron alrededor de este categórico nombramiento, una realidad social y política que logró “desde el discurso consolidar la militancia alrededor suyo, y ejercer el poder simbólico al configurar una fuerza a movilizar” (Caicedo Atehortúa, 2016) la población civil a favor o en contra de lo que en La Habana se estaba negociando. Sin embargo, es de rescatar que este proceso estuvo rodeado de académicos los cuales buscaron aportar desde la academia a la reconstrucción de la verdad que buscó, entre muchas cosas, la reparación a las víctimas para la no repetición de la guerra. Dentro de estos textos, está *La paz territorial* (2014) de Sergio Jaramillo, ex alto comisionado para la paz, texto que aporta elementos para la consecución de la paz en Colombia.

Para Sergio Jaramillo se deben garantizar los demás derechos en todo el territorio, a través del fortalecimiento de las instituciones, para que la paz pase de ser un sueño a ser una realidad. Pero estas, no vistas sólo como entidades, sino como prácticas y normas que regulen la vida pública, en condiciones de cooperación y convivencia entre entidades y población civil. El fin de estas condiciones, es que nadie recurra nunca más a las armas para promover sus ideas políticas, sino que se use la democracia, pues es este el mejor mecanismo para la consolidación de la paz.

A partir de allí, nace la cultura de paz que se fundamenta en los postulados enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, donde se contempla esta como un proceso de aprendizaje colectivo de costumbres, normas y creencias fundadas en valores de justicia, respeto, libertad y cooperación las cuales orientan a incluir a todas las personas en la toma de decisiones, con el fin de encontrar una distribución adecuada del poder. En este caso, la paz se da en el perfeccionamiento de las capacidades humanas para cuidar la vida colectiva, satisfaciendo así, necesidades básicas individuales y colectivas.

“Hagamos reglamentos de justicia y de paz que todo estén obligados a observar, que no hagan excepción de nadie y que reparen en cierto modo los caprichos de la fortuna sometiendo igualmente al poderoso y al débil a deberes recíprocos” (Rousseau, 1999) Para este pensador, el estado de paz se puede lograr cuando se trabaja desde la base de la educación, fundada en el altruismo y la no-violencia. Es así como la cultura de paz se propone desde lo humano, primando la superación de los ciclos de la violencia y promoviendo la construcción colectiva y la convivencia del tejido social.

Pedagogía crítica

La pedagogía crítica toma elementos de algunos teóricos de la Escuela de Frankfurt como Horkheimer, Marcuse y Theodoro Adorno, quienes hacen una crítica a la racionalidad y al positivismo como mecanismo de control, reproducidos en prácticas pedagógicas, al negar

la capacidad crítica del individuo, donde solo a través de la racionalidad iluminista se puede rescatar al mundo de las cadenas de la ignorancia y a su vez, del sufrimiento. Estos mecanismos tecnifican el conocimiento que es replicado en espacios académicos como el aula de clase, allí no hay espacio para la subjetividad y el conocimiento válido es el dado desde los métodos científicos exactos donde el docente toma el lugar de replicador de conocimientos que ha almacenado en el transcurso de sus estudios. La educación, en este sentido, responde al sostenimiento del *statu quo* y se contempla como un modo más de producción.

No obstante, no se puede desconocer que la educación es uno de los pilares que sostiene a la sociedad y las decisiones que en ella transitan. Está estrechamente ligada a la enseñanza desde distintos ámbitos del conocimiento y su adecuada aplicación permitirá el desarrollo de capacidades creativas que a la vez permite el acceso a otros derechos, entre ellos la libre expresión. Sin embargo, los modelos pedagógicos imperantes en la educación a nivel global rompen con lazos de cooperación, estimulando así la competitividad sobre la construcción de conocimiento colectivo. Como bien lo argumenta Alfonso Torres (citando a Althusser): “la escuela es el medio más efectivo para la reproducción del sistema capitalista imperante” (1993) El reto por salir de estos modelos hegemónicos está vigente y pide nuevos modelos democráticos, donde las órdenes sociales respondan a las necesidades concretas y reales de cada contexto, para así concebir una sociedad más justa.

De acuerdo con lo planteado, la apuesta de la pedagogía crítica desde autores como Henry Giroux, quien fuera pionero en este campo, es una apuesta ética y política que toma una perspectiva emancipadora, de esta manera se abre espacio a la humanización del sujeto, quien analiza y propone caminos hacia la conceptualización de la realidad social, desde una conciencia colectiva de reconocimiento, empoderamiento y democracia. El fin de esta es romper con la relación de “educación bancaria”, como la llamaba Paulo Freire, donde a los

educandos se les ve como depositarios y es el educador, iluminado en conocimientos, quien deposita la información que posee. Esta relación crea vínculos de opresión, donde un actor “fuerte” somete a uno “débil”, estableciendo así, un sometimiento de unos hacia otros, en distintos espacios.

Freire plantea que el método de aprendizaje usado, por lo que él define “educación bancaria” es inadecuado, debido a que se genera un sometimiento donde el educando se obliga a aprender y recrear los conocimientos que las instituciones consideran como válidos y plantea que la manera de liberarse de esto, es tomando y haciendo frente a lo que se presenta. Es por esto que se privilegia otros modos y espacios de enseñanza.

Es así como Paulo Freire introduce el concepto “alfabetizar” el cual es definido como “lo que no es” en cuanto este no debería ser entendido como la habilidad de repetir una serie de símbolos y conocimientos, sino por el contrario, se debe estimular a los individuos a crear procesos de aprendizaje no unidireccionales, como la academia hace en sus modos de enseñanza, y debe entender que alfabetizar es un proceso bidireccional que genera enseñanzas individuales a partir de las interacciones grupales.

Estos conceptos son tomados también, por Rosa María Alfaro en su obra “*Otra brújula, innovaciones en comunicación y desarrollo para el desorden*”, la obra establece que este modelo de educación aporta a los procesos de cambio social, en cuanto “sus protagonistas se liberan y comunican creativamente, con alegría, para poder luego decidir un orden más ciudadano y democratizador” (Alfaro, 2006). La autora sostiene que la educación en medios requiere necesariamente la formación de seres críticos en los temas desarrollados en los medios. Sin embargo, es necesario pasar de “pasivos comunicadores a la de productores de conocimiento y creadores de mensaje” (Alfaro, 2006).

Por esta razón, la pedagogía crítica se centra en crear sujetos capaces de analizar la sociedad para que exista un proceso bidireccional donde además de ser consumidores, se

conviertan en creadores de productos que los identifiquen y les permitan continuar con la construcción de su identidad, siempre en pro y beneficio de la construcción de sujeto social y ciudadanía.

Al vincular la manera de operar entre la educación y la comunicación, hay que partir de que los educandos cuentan con realidades inamovibles y con saberes que han ido construyendo con anterioridad, y para que este tándem se garantice, deben establecerse puentes entre los conocimientos previos de cada quien y “los contenidos del saber sistematizados” (Alfaro, 2006). De acuerdo con esto, es necesario no separar la comunicación de la educación, debido a que van de la mano para generar procesos de construcción de conocimiento, y luego se evidencian y se registran en la conservación de la memoria colectiva de estas comunidades.

Sin embargo, la comunicación en relación con la educación, no se debe minimizar a lo meramente instrumental, sino permitir que, como asegura Rosa María Alfaro, la comunicación construya sabiduría entre muchos, lo que motiva a asumirlo como persona más que como alumno dependiente (Alfaro, 2006). A su vez, Carlos Valderrama asegura que la interacción de los actores del proceso de enseñanza debe jugar un papel activo dentro del proceso educativo. Valderrama incentiva una manera de desmentir la visión lineal planteada en los años 60, donde se relaciona la educación (pedagogía) con las teorías de la comunicación. Este modelo jerarquiza los lugares donde se imparte la educación, poniendo al docente en un grado superior al de los educandos. Como crítica a este sistema, el autor ve la necesidad de adecuar los conceptos de información y comunicación a la cualidad educativa y ver al receptor-estudiante como un sistema de transformación autoconstructivo (Valderrama, 2013. Pág. 13) donde se pasa de un receptor pasivo a uno activo.

Este tipo de apuestas educativas permiten comprender la realidad con un enfoque crítico donde nadie libera, ni se libera solo, sino que es la comunión la que permite la

liberación, como lo plantea Paulo Freire (1970). Por esto, la academia debe tener un amplio sentido democrático desde la dialogicidad del conocimiento crítico para dar solución a los problemas contextuales que acontecen en cada territorio y momento histórico.

Ahora bien, el reto se presenta al asumir la educación crítica en un contexto como el colombiano, el cual ha estado enmarcado por un sistema de producción neoliberal, esto refuerza lo argumentado por Martha Nussbaum, quien asevera que “los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta” (Nussbaum, 2010. P. 20).

A través del tiempo, la educación ha perdido esa esencia crítica y de deliberación, evitando la interiorización del aspecto político propio de la misma, es decir, la capacidad de pensar por sí mismos, que ha llevado a que sea cada vez más utilitaria a los intereses de los gobiernos de turno.

Es por esto, que la educación crítica debe estar enmarcada dentro de ciertas características que permitan a los ciudadanos “cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico para así mantener a la democracia con vida y en estado de alerta” (Nussbaum 2010. p. 29).

Sujeto social

La categoría de sujeto social ha sido conceptualizada desde la sociología que relaciona aspectos desde los más generales de la sociedad, hasta la significación de la acción en el individuo. Para el caso específico de esta investigación, se hará énfasis especial en la última, pues se propende reafirmar la importancia que tiene la educación con un sentido más humano y para ello, se debe trabajar desde lo individual, pues este es un determinante del orden social en cuanto es sujeto de cambio en su realidad. A pesar de esto, no debe desconocerse la estrecha relación donde se articula la posición colectiva o individual para la construcción del sujeto. “Por una parte nos encontramos con la opinión según la cual la acción tanto individual como social se encuentran determinadas por los hechos sociales... la conducta y acción de los actores individuales se convierten en mero reflejo de las estructuras más generales de la sociedad” (Calvillo & Favela, 1996).

Los primeros acercamientos al concepto de estructura social, como determinante del individuo, provienen de la sociología clásica de Durkheim, quien relaciona a los hechos sociales como cosas que se relacionan con niveles macro de la sociedad y que son determinantes en la construcción del individuo. Es así, como las instituciones, los roles sociales y las estructuras se articulan y convierten en base de estudio de la sociología, confieren al individuo un condicionamiento exterior. Otros aportes, como los de la escuela de Frankfurt, priorizan al individuo cuando lo dimensiona desde su esfera de conciencia y transformación conllevándolo a un cambio en su realidad social.

Otro factor importante en la construcción del individuo hacia el sujeto, se entiende desde el agenciamiento, conciencia, deseos y subjetividades de los individuos; pero también se tienen en cuenta sus realidades sociales, que no permanecen estáticas e inalterables, sino que se están dinamizando constantemente.

El individuo tiene la capacidad de experimentar e interpretar el mundo que no es dado, es decir, aunque condicionado y constreñido por la cultura, el individuo se mueve dentro de su cotidianidad, a partir de sus propias experiencias vividas, la población crea sus realidades sociales, a la vez que se encuentra sujeta a las constricciones y ejercen sobre ellas las estructuras sociales previamente creadas por sus antecesores (Calvillo y Favela, 1996). A partir de esto surge la categoría enunciada por Foucault, *el cuidado de sí*. El autor hace una distinción del sujeto antiguo con el sujeto moderno, según el cual, el primero crea hábitos de autoformación a través de un adoctrinamiento de actitudes y, sobre todo, de capacidades que constituyen no solo el “conócete a ti mismo”, sino el “cuida de ti mismo” y dentro de esto incluye su entorno. Por otra parte, el sujeto moderno “es garante de la verdad y el conocimiento” (Foucault, 1986).

Con referencia a lo anterior, la ética del sí trasciende a un plano de aprehensión del individuo como sujeto político, capaz de transformar su realidad en un ejercicio de autonomía donde exterioriza estas prácticas, para pensarlas desde y hacia las colectividades.

De acuerdo con lo anterior, emerge la necesidad de formular proyectos educativos para promover el ejercicio concienzudo de la ciudadanía, pues éste deriva de una responsabilidad social frente a una tarea y unos niveles de conciencia que asume el sujeto en cuanto a su realidad social. Para Jürgen Habermas, la ciudadanía es la capacidad que tienen los sujetos para participar e intervenir en los derechos subjetivos, a través de la participación en las discusiones públicas. Complementando esta idea, Martha Nussbaum habla de alentar capacidades para “afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo” con capacidad de imaginar con compasión las necesidades del otro” (Nussbaum, 2010. P. 26).

Democracia matricial

El proceso de individuación del que se habla anteriormente en el sujeto se vuelve necesario a la hora de incluir ciudadanía referenciada en la democracia, pues este proceso procede de la responsabilidad social que se tiene frente a una tarea y ciertos niveles de conciencia que asume el sujeto al enfrentarse a la realidad social.

Al hacer referencia a la ciudadanía se deben tomar también en cuenta, los postulados de la democracia y en esta está explícita lo que significa la participación en el espacio público. Desde la mirada de Jürgen Habermas, la ciudadanía pasa por el nacionalismo que permite la autodeterminación en cuanto “esa ciudadanía precisa de la socialización de todos los ciudadanos en una cultura política común” (Habermas, 1998) y tiene como principal característica la delimitación de los ciudadanos por intervenir en la formulación de estatutos mediante la participación en discusiones públicas. La ciudadanía, en términos jurídicos, tiene como seno de existencia “los derechos de participación y de comunicación política” (Habermas, 1998).

El giro de lo privado a lo público, trae consigo asuntos de interés que afectan a una colectividad como sujetos de derecho, estos se transforman en procesos de identidad al reforzar prácticas sociales en torno a su contexto. Allí la concepción de participación desde Latinoamérica conlleva al desarrollo de condiciones sociales y culturales, que promueven espacios de movilización con incidencia en lo público.

De esta forma, la participación toma un rol importante en la consecución de la ciudadanía, pues a través de esta permite aumentar el capital social y consolidar las prácticas políticas. Estas deberían estar fundamentadas en la *solidaridad* como fuente de integración característica de la política republicana nombrada por Habermas en su texto “*La inclusión del otro: estudios de teoría política*”.

La participación toma papel trascendental, en cuanto los espacios políticos permanecen subyacentes al sujeto social que se convierte en ciudadano; los intereses ya no son vistos desde lo individual, sino que se tejen en las colectividades, quienes dialogan constantemente desde la diferencia, pero que confluyen en sentidos y rumbos del mismo orden. Por esto, debe partirse de la *solidaridad* planteada, pues como lo menciona Humberto Maturana, “cada vez que uno defiende la verdad, niega al otro”.

Este modo de movilización busca crear incidencia en las sociedades, pues es en estas donde permanecen subyacentes los cambios permanentes. Por tanto, las acciones colectivas crean un ejercicio de apropiación del sujeto a su realidad, vinculando intereses específicos, que no siempre acuden a los individuales.

Finalmente, cabe destacar que el poder cobra importancia en las organizaciones, no sólo involucrando el caso específico que se está estudiando, sino la práctica del poder en cualquier entidad similar, ya que el poder es una de las formas más complejas de vínculo social donde se pueden observar posibles jerarquías de las cuales están compuesta la mayoría de entidades a nivel político, institucional y organizacional.

Comunicación

“La comunicación es como la vida. Es levantarse, mirar, hablar, encender la radio, el televisor, el ordenador, leer, hablar por teléfono... La comunicación parece tan natural que, a priori, no hay nada que decir sobre ella” (Wolton, 2006. Pág. 13). Para el ser humano, la comunicación es un acto cotidiano y habitual, del que muy pocas veces se detiene a revisar la manera en que se está llevando a cabo y, por ende, su significado se da por entendido. Sin importar el papel que cumpla en este proceso - emisor o receptor -, el intercambio de códigos y mensajes buscan transformarse a sí mismo o impulsar este proceso en quien recibe los mensajes. Por esto, el grado de interpretación del receptor juega un papel importante en este proceso, dada la necesidad de establecer como norma mutua, los niveles mínimos en los códigos y competencias comunicativas que transitan en el acto.

Es así como la comunicación se entiende como un proceso de producción de sentidos y significados que implica una relación entre objetivo y espacio en común, esto la convierte en un acto político. Sin embargo, es importante apartar el acto comunicativo del acervo popular en la vida cotidiana, que encuentra relación inminente y casi inseparable con los medios de comunicación, los cuales han roto ese espacio político a la mera construcción de realidades parcializadas y llenas de intereses particulares.

Como lo menciona y aclara Dominique Wolton: **comunicar es un acto de libertad**, que “supone un proceso de apropiación, donde la relación entre el emisor, el mensaje y el receptor no se reduce a la producción y distribución de información, también implica estar atentos a las condiciones en que el receptor la recibe, acepta, rechaza o remoldea en función de su horizonte cultural, político y filosófico” (Wolton, 2006. Pág. 16) que da sentido de *compartir*. Al final, la sociedad que conocemos es la construcción de las relaciones entre personas en virtud de la comunicación, estas a su vez promueven la relación entre distintos miembros en un grupo social que reconoce la otredad.

Entendido esto, “la comunicación, en todas sus formas, tiene ese impacto crítico, porque no es un cataplasma amable colocado sobre la realidad social” (Wolton, 2006. Pág. 98) esta puede llegar a desconocer que detrás de las redes, nodos y satélites, hay personas, sociedades y culturas democráticas para quienes la comunicación va más allá del papel instrumental. Y es allí donde se anudan las categorías de comunicación y democracia.

La democracia es un acto comunicativo, con reconocimiento de la diferencia, que implica un alto sentido de deliberación. La comunicación propicia espacios de construcción de ciudadanía enmarcados en el debate público con una “verdadera aspiración universal vinculada a la emancipación individual (...) con una doble aspiración que caracteriza nuestras sociedades: la igualdad y la libertad”. Esto a su vez permite la existencia del derecho a la oposición, al pluralismo. “En este sentido, la comunicación no es sino la punta emergente de ese iceberg que es la sociedad moderna democrática” (Wolton, 2006).

Bajo este panorama, la universidad también juega un papel importante, pues es allí donde se puede romper esa mirada del comunicador como un “intermediario” que repite la “voz de su amo” sin importar las relaciones que forjen entre quien emite el mensaje, lo distribuye y lo recibe (Barbero, 2011). Es por esto que, bajo esta línea de Barbero, se plantea el oficio del “comunicador-mediador” con prácticas, donde se “asume como base de su acción, las desigualdades sociales y culturales entendiendo su oficio como el trabajo y la lucha por una sociedad en la que comunicar equivalga a poner en común, es decir, a entrar a participar y ser actores en la construcción de una sociedad democrática” (Barbero, 2011). Bajo esta lógica, los medios de comunicación se convierten en espacios de promulgación de culturas de paz que promuevan la protección de los derechos humanos.

Sin embargo, para alcanzar esto, se hace necesario fortalecer el concepto comunicativo, ampliando la reflexión en torno a él. Sin duda, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt ha contribuido en esta tarea de evaluar la formación pasiva y de sumisión que ha

tenido la cultura dentro de los espacios de medios de comunicación. En este sentido, la comunicación, para la teoría crítica, perdería toda función instrumentalista, buscando un espacio dialógico entre emisores, receptores y productos comunicativos de difusión masiva.

Bajo esta lógica, la comunicación es un proceso de producir información que adicionalmente requiere de “estar atentos a las condiciones en que el receptor la recibe, la acepta, la rechaza o remodela en función de su horizonte cultural, político y filosófico” (Wolton, 2006). De esta manera, la comunicación construye y mantiene relaciones sociales basadas en el reconocimiento del otro, en la búsqueda del bienestar social y fortalece la convivencia a través de la autonomía y la libertad.

Por esto, como lo plantea Dominique Wolton, se deben rescatar los actores y temas olvidados por las interpretaciones hegemónicas pues “las técnicas son homogéneas, aunque el mundo sea heterogéneo” (Wolton, 2006). En otras palabras, la comunicación y los esfuerzos sociales que desde allí se gesten, deben estar enfocados a las cuestiones locales y los temas que nunca se han considerado relevantes, logrando así, democratizar las relaciones sociales. Así como lo plantea Wolton, “el hecho democrático, es la alteridad” (Wolton, 2006. P. 126) y es que ese *otro* en el pasado fue lejano y diferente, poco conocido y con múltiples estereotipos, incapaz de tener habla como yo y al cual debía hacerle un esfuerzo de tolerancia y de comprensión, hoy en día es más cercano a la realidad (en su mayoría, a las nuevas generaciones) gracias a los medios de comunicación y viajes, porque “revalorizar la identidad colectiva hoy es por lo tanto abrirse a otras realidades, y sobre todo admitir ese doble movimiento según el cual la identidad cultural es tanto un patrimonio como una capacidad para dinamizar”.

Dentro de este proceso, es importante analizar los elementos que lo componen, con el fin de deconstruir el lenguaje hegemónico implantado las culturas de masas, lenguaje que ha

catalogado a los distintos actores dentro del conflicto bajo unas etiquetas donde se distingue a unos buenos sobre unos malos.

Comunicación para el cambio social

El papel de la comunicación, en la transformación de la sociedad desde una mirada del desarrollo, ha estado ligada a las pretensiones del mundo occidental, tomando éste como clave para el progreso económico, marcando el camino hacia donde se deben dirigir todos los esfuerzos que se realicen para alcanzar el máximo grado de “civilización”, abriendo así, una brecha entre las concepciones norte/sur y oriente/occidente de progreso.

Alfonso Gumucio hace una distinción entre las corrientes que emergen luego de la Segunda Guerra Mundial, “por una parte, una comunicación inspirada en las teorías de la modernización y en técnicas derivadas de las estrategias de información utilizadas por el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y por la industria norteamericana para publicitar sus productos comerciales; por otra, una comunicación nacida de las luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales del Tercer Mundo, que tienen su referente académico en las teorías de la dependencia” (Gumucio, 2011).

Esta primera lógica ha potenciado las bases de las crisis mundiales, en cuanto han tomado como políticas de Estado la explotación de los recursos naturales, presentes en el sur, y el empobrecimiento de estas naciones a través de la imposición de modelos culturales, donde prima la acumulación de bienes materiales, sobre el reconocimiento de la identidad de los pueblos que habitan cada territorio. Allí han jugado un papel importante los medios de comunicación al difundir las industrias culturales que permean y de cierto modo, protegen la idealización de la imposición del mundo occidental.

Dado esto, una comunicación que busque generar desarrollo, debe nacer desde la subversión, para evitar la reproducción de patrones de desarrollo occidental, promoviendo la emancipación de los propios pueblos, desde las necesidades de sus territorios.

Y en medio de las críticas a los modelos desarrollistas, emergen propuestas como la comunicación para el cambio social, impulsadas por la Fundación Rockefeller en 1999,

modelo que rescata elementos de la comunicación para el desarrollo y la comunicación participativa, incorporando algunas nociones progresistas que promuevan la participación y transformación de sectores y niveles de la sociedad que permanecen distantes.

La configuración de estas comunidades y sus relaciones en torno a la realidad social, nacida a partir del análisis de sus propias necesidades, es el principal interés de este modelo, pues recae en la misma comunidad y su toma de conciencia frente a las necesidades y situaciones que acontecen en sus territorios, el camino para encontrar escenarios que se conviertan en estrategias para el cambio. Dentro de este acontecer, los medios de comunicación “alternativos” son un vehículo para llegar a tal fin.

Como bien lo enuncia Gumucio, “la comunicación para el cambio social es un **proceso vivo** que no es fácil capturar con definiciones académicas. Sin embargo, hay características o condiciones indispensables, más allá de una mera catalogación teórica” (Gumucio-Dagron, 2011):

- Participación comunitaria y apropiación: son incontables los casos de comunicación en contextos de desarrollo que han relegado la participación democrática y la apropiación del proceso y de los contenidos comunicacionales por parte de los grupos sociales.
- Lengua y pertinencia cultural: “El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de cada cultura y de cada lengua; por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas, son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y respeto, por medio del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad”, no es posible desarrollar estrategias de comunicación efectivas cuando están alejadas de los contextos culturales.

- Generación de contenidos locales: el acceso a la información generada en los países industrializados se ve como la solución mágica a los problemas. En la comunicación para el cambio social es fundamental la generación de contenidos propios, que rescaten el saber acumulado a través de muchas generaciones.
- Uso de tecnología apropiada: el uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología que debe usarse.
- Convergencias y redes: los procesos de comunicación que se aíslan, que no establecen un diálogo más amplio con otras experiencias similares a escalas local, regional o global, tienen menos posibilidades de crecer y ser sostenibles en el largo plazo. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos, y el intercambio los enriquece.

Comunicación para la paz

Para este ítem, es importante retomar el aporte a la comunicación no violenta, dada por Marshall Rosenberg. Dentro de su obra “*Comunicación no violenta, un lenguaje de vida*”, el autor toma elementos clave que se vinculan a la categoría de democracia matricial, en cuanto lleva a repensar el papel propio del sujeto en función de los demás, sin alejarse de los prejuicios, pero sí poniendo en práctica el poder de la empatía para lograr una comunicación de manera efectiva (alejada de los medios de comunicación y más pensada en función de las relaciones humanas).

Marshall Rosenberg plantea que debe haber una separación entre lo observado y la evaluación, con el fin de reducir la resistencia de la otra persona a lo que se le está comunicando, para esto es necesario, ver, oír y sentir lo que está alrededor, sin llegar a ser un evaluador estático, sino que se debe basar en observaciones de momento y contexto, partiendo de un lenguaje dinámico. Esto no debe estar alejado del sentir del ser humano, dado que la observación lograda, no puede estar ajena a los sentimientos y las vivencias que ha tenido el profesional, siempre con un tono responsable y mesurado.

Diferentes maneras de entender la paz

Esta es una investigación de corte cualitativo. Se sitúa en una mirada hermenéutica, dado que busca interpretar los documentos escritos y testimonios de profesores vinculados a cuatro programas de comunicación social y dos semilleros de investigación, para luego realizar un análisis comparativo de los mismos. Para la selección del método, se contemplaron las posibilidades deductiva o inductiva. En otras palabras, se reflexionó sobre la idea de partir de lo general a lo particular o, de lo particular a lo general. No obstante, la complejidad de los procesos de construcción y consolidación de los programas nos llevaron a abandonar la idea de un método inductivo o deductivo, optando por la hermenéutica, con el propósito de hacer análisis e interpretación de los casos elegidos.

De acuerdo con Hernández Sampieri, la hermenéutica se ubica en una “perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento que hacen al mundo “visible”, lo transforma y convierte en una serie de representaciones en forma de documentos, dado que intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen” (Hernández Sampieri, 2010). Por su parte, Piergiorgio Corbetta, quien toma como referencia la teoría del sociólogo alemán Max Weber, afirma que, desde un enfoque hermenéutico, la realidad social no puede ser únicamente observada desde una barrera, como sucede con las ciencias naturales, para entregar luego una explicación de lo encontrado, sino que debe ser interpretada, pues su interpretación no son “leyes” universales sino conexiones causales. Por tanto “el objetivo de establecer los factores determinantes de un hecho social o una conducta individual concretos resulta inalcanzable, en cambio, sí se puede conseguir el objetivo de determinar las condiciones que los hacen posible” (Corbetta, 2007).

Con apoyo de la profesora Patricia Bustamente, primera directora de este trabajo de grado, se acudió a diferentes pedagogos vinculados con la investigación formativa en las universidades seleccionadas. Por medio de una ruta institucional, en el caso de la Universidad

del Rosario, fue posible entrevistar al profesor Germán Ortiz. Los testimonios recolectados no pretenden la voz oficial de las instituciones, sino realizar un acercamiento con los profesores de cada una de ellas.

Técnicas e instrumentos de investigación

Para efectos de la presente investigación, se emplearon las siguientes técnicas: Entrevistas semiestructuradas y documentos de análisis y posteriormente se realizó una triangulación con los resultados encontrados.

Entrevistas a profundidad, documentos de análisis y triangulación

La entrevista semiestructurada es una conversación que nace del entrevistador, fue realizada a sujetos seleccionados determinados por un plan de investigación, que tuvo por fin un tipo cognitivo, esta fue guiada por el entrevistador de modo flexible, permitiendo así entender los puntos de vista de los entrevistados (Corbetta, 2007).

Para la aplicación de esta técnica se hicieron varias conversaciones con las siguientes fuentes: Tres directores de investigación de los programas de comunicación social (Beatriz Enciso, Germán Ortiz y Jorge Iván Jaramillo), cuatro profesores investigadores (Fredy Reyes, César Rocha, Liliana Raigoso y Camilo Medina) y seis estudiantes pertenecientes a dos los semilleros de investigación, para un total de 13 personas entrevistadas, con el propósito de identificar las categorías asociadas a la paz, tales como: las narrativas, prácticas de paz como objetos de estudio; los sujetos de estudio (actores sociales, comunidades organizaciones, etc.). Para una aproximación a un análisis epistémico, referentes teóricos y metodológicos; y eventualmente, la incidencia que estos proyectos hayan tenido en comunidades concretas.

La entrevista de grupo o *focus group*

Esta técnica de entrevista grupal se basó en el diálogo con los estudiantes que integran los semilleros de investigación. Para el grupo focal con el Semillero Neolenguas se contó con

cuatro estudiantes, mientras que con el Semillero de Comunicación y Paz, se conversó con dos estudiantes y un docente líder del mismo, quienes “han participado directamente en un hecho social” (Corbetta, P. 2007. Pág. 360), que para efectos de este trabajo de grado, se refiere a las investigaciones de carácter participativo con comunidades concretas, que han llevado a cabo, cada uno de estos, lo que permitió comprender el fenómeno al contrastar los datos proporcionados. También, a través de esta técnica, se buscó indagar en el ejercicio propio de los semilleros sobre aspectos epistemológicos, metodológicos, además identificar la incidencia de estos grupos de estudio de investigación en contextos concretos o comunidades específicas.

Documentos de análisis

Por documento definimos todo material informativo sobre un determinado fenómeno social el cual fue generado por las facultades de comunicación social, seleccionadas para la investigación. Estos textos escritos fueron los documentos que presentan y describen los planes de Estudio de las Facultades, algunos syllabus y, eventualmente, algunas publicaciones significativas sobre el tema, como resultado de las investigaciones en las facultades que se tomaron como casos-objeto de estudio.

Diseño de la ruta metodológica

La ruta metodológica se trazó teniendo en cuenta el enfoque cualitativo, implementando el método hermenéutico, con el propósito de alcanzar el objetivo general de la investigación, mediante el cumplimiento de los dos objetivos específicos y la aplicación de las respectivas técnicas que permitieron el alcance de cada uno de ellos.

Objetivo general

Analizar el proceso que les permite a las facultades de comunicación social, en la región centro, incorporar, en la investigación formativa, los temas paz-conflicto.

Tabla 1.
Diseño del trabajo de campo

Técnicas/ Objetivos (Categorías)	Entrevistas	Grupos focales	Análisis documental
1 1. Identificar la relación entre las categorías de paz-conflicto en el componente o área de investigación de los programas de comunicación social.	<p>Para este objetivo se tomaron como referencia a los docentes investigadores de cada uno de los programas de comunicación social.</p> <p>1. Universidad Santo Tomás:</p> <p><i>Fredy Reyes Albarracín:</i> Doctor en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) de Buenos Aires, Argentina. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, y Comunicador Social de la Fundación Universidad Central. Es docente líder de la línea de investigación en: Paz/conflicto.</p> <p><i>Beatriz Enciso Betancourt:</i> Magíster en Derecho de la Universidad Santo Tomás, Especialista en Resolución de Conflictos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Comunicadora Social de la Universidad de la Sabana. Docente coordinadora del Comité de Investigación.</p> <p>2. Universidad Minuto de Dios:</p> <p><i>Camilo Andrés Medina:</i> Comunicador Social-Periodista de UNIMINUTO, Maestrando en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente investigador del semillero Comunicación y paz de esta institución universitaria.</p> <p>3. Universidad Central</p> <p><i>Jorge Iván Jaramillo Hincapié:</i> Posdoctor en Comunicación, Educación y Cultura, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Santo</p>	<p>1. Semillero</p> <p>Comunicación y paz (Universidad Minuto de Dios):</p> <p>Estudiantes que conforman dicho semillero.</p> <p>2. Semillero</p> <p>Neolenguas (Universidad Santo Tomás):</p> <p>Estudiantes que conforman dicho semillero.</p>	Documentos del componente de investigación

Tomás, Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, Magíster en en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Especialista Universitario En Educación Moral Y Educación Cívica En El Sistema Educativo de la Universidad Complutense de Madrid y Comunicador Social de la Universidad de Antioquia. Docente del Departamento de Comunicación Social y Periodismo y Coordinador de Investigaciones de la Universidad Central.

4. Universidad del Rosario:

Germán Ortiz Leiva: Magíster en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Externado de Colombia y Comunicador Social de la Universidad de la Sabana. Director del Programa de Periodismo de dicha Universidad.

<p>1.2. Analizar comparativamente los enfoques epistemológicos y metodológicos en los procesos de investigación de los programas de comunicación social, frente al tema paz-conflicto.</p>	<p>Para este objetivo se tomaron como referencia a los docentes investigadores de cada uno de los programas de comunicación social.</p>	<p>Semilleros:</p> <p>1. Semillero</p> <p>Comunicación y paz (Universidad</p> <p>Minuto de Dios):</p>	<p>Documentos del componente de investigación</p>
	<p>1. Universidad Santo Tomás:</p> <p><i>Fredy Reyes Albarracín:</i> Doctor en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) de Buenos Aires, Argentina. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, y Comunicador Social de la Fundación Universidad Central. Es docente líder de la línea de investigación en: Paz/conflicto.</p>	<p>Estudiantes que conforman dicho semillero.</p> <p>2. Semillero</p> <p>Neolenguas</p> <p>(Universidad Santo Tomás):</p> <p>Estudiantes que conforman dicho semillero.</p>	

Beatriz Enciso Betancourt:
Magíster en Derecho de la
Universidad Santo Tomás,
Especialista en Resolución de
Conflictos de la Pontificia
Universidad Javeriana de
Bogotá y Comunicadora Social
de la Universidad de la Sabana.
Docente coordinadora del
Comité de Investigación.

2. Universidad Minuto de

Dios:

Camilo Andrés Medina:
Comunicador Social-Periodista
de UNIMINUTO, Maestrando
en Estudios Culturales de la
Pontificia Universidad
Javeriana. Docente investigador
del semillero Comunicación y
paz de esta institución
universitaria.

3. Universidad Central

Jorge Iván Jaramillo Hincapié:
Posdoctor en Comunicación,
Educación y Cultura,
Universidad Nacional de
Córdoba y Universidad Santo
Tomás, Doctor en Conocimiento
y Cultura en América Latina del
Instituto Pensamiento y Cultura
en América Latina, Magíster en
en Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional de
General Sarmiento, Especialista
Universitario En Educación
Moral Y Educación Cívica En
El Sistema Educativo de la
Universidad Complutense de
Madrid y Comunicador Social
de la Universidad de Antioquia.
Docente del Departamento de
Comunicación Social y
Periodismo y Coordinador de
Investigaciones de la
Universidad Central.

4. Universidad del

Rosario:

Germán Ortiz Leiva: Magíster

en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Externado de Colombia y Comunicador Social de la Universidad de la Sabana. Director del Programa de Periodismo de dicha Universidad.

Fuente: Elaboración propia

Triangulación

Luego de la recolección de información, que en un primer momento se realiza de modo independiente con cada técnica, se procede a integrarlos para “ponerlos a dialogar” entre sí y obtener resultados, teniendo en cuenta los referentes teóricos.

En la Tabla N° 2, se presentan hallazgos obtenidos que permiten dar respuesta a la pregunta problema: ¿De qué manera las facultades de comunicación social en la región centro, incorporan en sus proyectos educativos y procesos de investigación, el tema paz-conflicto?

Tabla 2.*Incorporación del concepto de paz por institución*

Institución	Asignaturas	Maneras de incorporación de la paz - conflicto
<p>Universidad Santo Tomás, programa de Comunicación Social para la Paz</p>	<p>Asignaturas: Análisis de la realidad en contexto de paz / Teoría de la paz / Praxis para la paz / Comunicación para la paz en el contexto del desarrollo y el cambio social / Gestión y estrategias para la paz / Énfasis en comunicación y conflicto.</p> <p>Líneas de investigación: Comunicación y paz</p>	<p>El plan de estudios de la Universidad Santo Tomás tiene una fuerte apuesta al entendimiento del amplio concepto de la paz y la aplicación de ésta en distintos escenarios, donde los profesionales estén en capacidad de contribuir "a la construcción y fortalecimiento de espacios participativos, de diálogo, concertación y respeto, al servicio de la paz" (Facultad de comunicación social para la paz, s. f.). No se puede desconocer que el programa lleva más de 25 años apostándole a la enseñanza de la paz, construcción de memoria y resolución de conflictos. También se evidencia en las asignaturas ofertadas, una clara aplicación de ésta, tomando escenarios de conflicto y analizando cómo poder construirla desde estos contextos. Adicional, se resalta el enfoque humanista, pilar de la enseñanza de Santo Tomás. En esta institución (Alma Mater de esta tesis) hay un antes y un después de la firma del acuerdo de paz, (noviembre de 2016). Allí queda en evidencia una reducción de los proyectos que trabajan la categoría después de la firma del mismo. Aumenta el interés por las narrativas del guerrillero raso, realizando trabajo etnográfico para ver cómo se experimenta este proceso de paz.</p> <p>Dentro de los trabajos relacionados con la paz, se destacan las investigaciones guiadas por los docentes: Fredy Leonardo Reyes Albarracín vinculadas a la Comunicación, derechos y memoria,</p>

Pablo Felipe Gómez Montañez asociadas al Patrimonio Cultural, Beatriz Eugenia Enciso Betancourt ligadas a los derechos humanos, Sonia Uruburu Gilède enlazadas con la Comunicación, salud, medio ambiente y sostenibilidad y Patricia Bryon Cruz ligadas a la memoria histórica.

Es importante resaltar los semilleros de investigación que hacen parte de este programa académico, los cuales abordan temas de convivencia, ciudadanía, diálogo, relaciones vecinales, entre otros más.

Uno de los propósitos consignados en su Proyecto Educativo de Programa 2015, es: “Proponer procesos de mediación desde el campo de la comunicación que promuevan la resolución de conflictos en los diferentes escenarios sociales en procura del fortalecimiento de la cultura de paz” (Universidad Santo Tomás, 2015)

Adicional a estos procesos, la Universidad Santo Tomás ofrece la maestría en comunicación, desarrollo y cambio social, la cual se asume desde el “pensar en las posibilidades de transformación de las realidades sociales en busca de condiciones de bienestar, dignidad y convivencia, en el marco de los derechos humanos” (Facultad De Comunicación Social - USTA - Presentación Programa, s. f.) para tal fin, se plantea una enseñanza desde una pedagogía problémica, donde cada docente aportará desde su saber, un espacio dialógico que aporte a su trabajo final de maestría.

Universidad del Rosario,
Programa de Periodismo
y Opinión Pública

Asignaturas: Problemas colombianos / Medios y sociedad / Opinión pública e instituciones sociales / Periodismo político
Líneas de investigación: Estado, nación y procesos de subjetivación

Este programa destaca sobre los demás, al entregar una formación disciplinar específica en Periodismo y Opinión Pública, lo cual orienta los contenidos entregados a un solo objetivo y escenario sobre el cual se construyen los mensajes, de los futuros profesionales. Si bien, los otros programas están pensados para la multiplicidad de escenarios, que

deberían abrir la posibilidad de espacios de debate, este centra su mirada sobre la realidad colombiana tejida a partir de la Opinión Pública, la cual se aborda desde distintos campos del conocimiento, como se evidencia en su oferta académica. Adicional, al revisar su malla curricular, se muestra una fuerte tendencia a la formación política y, que, de acuerdo a lo asegurado por Germán Ortiz, director del programa, el enfoque radica en la aplicación de la ética desde distintas miradas. En esta Institución Educativa refieren ésta como pilar fundamental, a la hora de ver el rol de la prensa y la tipología de víctimas en el conflicto colombiano. La paz como objeto de estudio no es vista como un problema en sí mismo, sino como una posibilidad de aplicar la ética en un contexto netamente periodístico. Con el trabajo periodístico transmedia, “Rutas del Conflicto”, se ha seguido el rastro del conflicto armado en Colombia, llegando “a las regiones colombianas golpeadas por la violencia para contar la historia de la guerra desde la voz de los sobrevivientes” (Rutas del Conflicto, s. f.). Este proyecto de lalupa.co, tiene como fin “investigar, documentar y visibilizar historias de guerra y resistencia de manera organizada y contrastada, dando protagonismo a las voces de los sobrevivientes” (Rutas del Conflicto, 2019).

Adicional, la Universidad ha apostado por la apertura de espacios académicos como la cátedra ¡Basta ya!, la cual busca “acercar a los estudiantes de manera crítica a las múltiples y complejas memorias de violencia y resistencia del conflicto armado, desde las voces y experiencias de sus protagonistas” (Mora, s. f.)

Por último, se destacan las publicaciones realizadas en el medio informativo propio de la Institución,

<p>Universidad Central, Programa de comunicación social y periodismo</p>	<p>Asignaturas: Mediaciones para la acción social / Comunicación en la Construcción de lo Público Líneas de investigación: Socialización y violencia / Comunicación - educación</p>	<p>Plaza Capital, donde se evidencia un espacio de debate que permite la publicación de artículos de Opinión de diversas fuentes, sobre una amplia variedad de temáticas.</p> <p>Al hacer un análisis de su plan de estudio, se evidencia una apuesta por la construcción de la paz, desde escenarios públicos y la posibilidad de consolidación de estos espacios donde se libren debates sobre la consolidación de la paz.</p> <p>De acuerdo a lo referenciado en su página web, el plan de estudio vigente 4055-4056, tiene como “objetivo, formar profesionales que identifiquen problemas y gestionen proyectos de comunicación para el desarrollo local y regional”, para tal fin, existen asignaturas como: Mediaciones para la Acción Social, Sociedad, Cultura y Territorio, Comunicación en la Construcción de lo Público, entre otras.</p> <p>Como muestra de su apuesta como programa de formación integral, se resalta la serie web: Masculinidades, relatos de excombatientes, que consta de 14 capítulos, donde se recogen aspectos relevantes sobre la construcción de masculinidades de actores armados ilegales en escenarios de guerra y procesos de reintegración a la vida civil.</p> <p>Adicional, se resalta la Agencia Central de Noticias que integra la universidad, donde se encuentran diversas publicaciones noticiosas para las audiencias estudiantil y externa, relacionadas con temáticas como: el conflicto armado, inclusión, género, afrocolombianidad, entre otros más. Adicional a esto, los estudiantes tienen la posibilidad de presentar sus trabajos de aula.</p>
<p>Universidad Minuto de Dios</p>	<p>Asignaturas: Comunicación Desarrollo y Cambio Social / Periodismo y Ciudadanía / Democracia y Opinión Pública / Comunicación Ciudadana y Convivencia / Gestión de</p>	<p>Este programa tiene un enfoque hacia el trabajo comunitario, el cual queda evidenciado en las asignaturas propuestas en su malla curricular y algunas de sus investigaciones, como las realizadas con las comunidades</p>

Proyectos del Desarrollo /
Desarrollo Social
Contemporáneo
Líneas de investigación:
Desarrollo humano y
comunicación / Gestión social,
participación y desarrollo
comunitario

del Magdalena Medio y su relación en torno al uso del agua, la minería, la educación y la paz territorial. El concepto de paz es amplio porque se aborda desde las múltiples formas de mitigar la violencia estructural, desde el trabajo comunitario con campesino, comunidades afro e indígenas, jóvenes, etc. La Universidad Minuto de Dios, ofrece espacios posgraduales, como la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, donde se “promueve el análisis crítico sobre las dinámicas y realidades sociales de Colombia y América Latina desde el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, para generar nuevo conocimiento y metodologías que contribuyan con la comprensión y la transformación de contextos culturales y sociopolíticos” (Universidad Minuto de Dios, s. f.) Se resalta también, la apuesta posgradual donde se ofrece, entre otras, la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, que tiene como fin formar profesionales que estén en capacidad de emprender “planes y programas de comunicación orientados al desarrollo integral, humano y social” (Universidad Minuto de Dios, s. f.) De su apuesta curricular se destaca el componente de: Contexto Latinoamericano, donde se ofertan asignaturas como: Comunicación, Economía y Política; Ciudadanías, Movimientos Sociales y Formas de Acción Colectiva; Estado y Políticas Públicas en Comunicación; y Geografía Humana y Prácticas Políticas en el Continente.

Interpretación de la información

A partir de los enfoques teóricos indicados en el capítulo II, desde la comunicación y las categorías: paz, conflicto y sujeto social, en este capítulo se analizan los datos

recolectados en el trabajo de campo. Para ello se toma una entrevista personalizada con un académico(a) de cada institución estudiada.

Como se ha dicho anteriormente, para efectos de esta investigación, se acudió al “*syllabus*” del componente de investigación, proporcionados por la Universidad Minuto Dios¹.

El proceso investigativo, llevado a cabo en las universidades, tuvo como foco central la respuesta al interrogante acerca de la manera en la que las facultades de comunicación social incorporan en sus proyectos educativos y actividades de investigación el tema de paz-conflicto. Este es el sentido que tiene el objetivo planteado en páginas anteriores.

En atención a los objetivos, se procedió a ordenarlos con categorías emergentes como se indica en el siguiente cuadro:

Tabla 3.

Objetivos específicos/Manejo categorial/Teorías

Objetivos específicos	Manejo categorial	Teorías (autores)
Identificar la relación entre las categorías de paz-conflicto en el componente o área de investigación de los programas de comunicación social.	Tratamiento de la paz desde el conflicto en los programas de comunicación social en las universidades de la región centro.	Paz- Conflicto (Johan Galtung, Boaventura de Sousa Santos y Sergio Jaramillo) Comunicación (Dominique Wolton, Jesús Martín Barbero, Alfonso Gumucio, Marshall Rosenberg)

¹ Cabe resaltar que existe alto hermetismo por parte de las instituciones para entregar información sobre los *syllabus*.

Comparar los enfoques en los procesos de investigación de los programas de comunicación social, frente al tema paz-conflicto.	La enseñanza de la comunicación se redimensiona con orientación al cambio social.	Pedagogía crítica (Jesús Martín Barbero, Paulo Freire, Martha Nussbaum y Boaventura de Sousa Santos) Sujeto social (Michel Foucault, Jürgen Habermas, Martha Nussbaum, Humberto Maturana) Comunicación (Dominique Wolton, Jesús Martín Barbero, Alfonso Gumucio, Marshall Rosenberg)
---	---	---

Hallazgos

A la luz de la construcción de sujeto social que se interesa por la paz vista desde el conflicto, temática trabajada en los planes de estudio en los programas de comunicación social en la región Centro del país, desde la cual se realizó la definición conceptual del rol del profesional en el campo mencionado, se presentará en el siguiente acápite una interpretación de estas categorías, basadas en el trabajo de campo realizado con cuatro de las 21 universidades que integran la región Centro de acuerdo con AFACOM.

La enseñanza de la comunicación con orientación al cambio social

Para la comprensión de esta categoría se parte del siguiente objetivo: identificar la relación entre las categorías de paz-conflicto en el componente o área de investigación de los programas de comunicación social.

El cierre de este proceso de investigación sobre lo que se lleva a cabo en las facultades de comunicación social de las universidades de la región centro, acerca de los temas del sujeto social, la paz, el conflicto, pedagogía crítica y la comunicación, deja una serie de reflexiones acerca del rol del profesional en comunicación social y de la academia

ante tan sensible asunto como el de la paz y el conflicto para la sociedad colombiana, marcada por un largo tiempo de la violencia y conflicto armado.

Para los investigadores consultados, la paz, más que un objeto de estudio - aspecto fundamental -, es un reto al pensamiento y exhorta a aportar su promoción en todo el país, lo que entraña el compromiso ético de las instituciones de educación superior. Si la paz, como dice Hurtado Galeano, no se pacta, sino que se construye, la intelectualidad, en este caso la academia, tiene que hacerse sentir.

Tomando el contexto colombiano, la investigación del semillero Comunicación y paz, titulada *“Agua para la vida: agua para la paz. Experiencias, prácticas y saberes entorno al manejo y uso del agua en el Sur de Bolívar (Magdalena Medio)”*, puede relacionarse con el texto *“La paz territorial del ex Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo”*, para quien debe garantizarse, en los territorios, todos y cada uno de los derechos plasmados en la constitución política colombiana, dado que es a través del fortalecimiento de las instituciones, donde se da la posibilidad de que esta pase de ser un sueño a una realidad duradera. Pero, cabe la aclaración, que las instituciones no pueden ser vistas como meras entidades, sino deben robustecer las prácticas y normas que regulan la vida pública, esto se da en condiciones de cooperación y convivencia entre entidades y población civil.

Este aspecto es concomitante con el enfoque del economista indio Amartya Sen sobre la libertad y la necesaria condición de un entorno de democracia para el desarrollo humano. Sen (2010), Premio Nobel de Economía, introduce la noción de las libertades instrumentales (libertades políticas, oportunidades sociales, garantías de transparencia, seguridad protectora y servicios económicos) para el desarrollo, en las que los gobiernos juegan un papel preponderante. La institucionalidad colombiana, en el tema concreto de la paz, tiene la responsabilidad de dar viabilidad a las cuatro primeras libertades instrumentales para sentar las bases de una democracia plena.

En tal sentido, los estudios recientes llevados a cabo por el semillero, por ejemplo, dan cuenta de las siguientes paradojas: uso de la hoja de coca como medio de pago, desplazamiento de miles de personas por la minería legal o por los ataques de grupos al margen de la ley en el territorio del Magdalena Medio, que los han dejado sin acceso al agua, o por la inoperancia de las leyes para proteger a la población más vulnerable. Es por esto, que el profesor Camilo Medina, director del semillero nombrado, asegura que la paz en esos poblados “es otra cosa, el asunto es el desarrollo sostenible de esas comunidades que sea alternativo a la hoja de coca”.

Cabe recordar la acepción de la paz democrática planteada por Boaventura de Sousa Santos, basada en la justicia social que se entrelaza con la sentencia T-439 de 1992, la cual señala que: “El mínimo de paz constituye un derecho fundamental ya que de su garantía depende la efectividad de los derechos civiles y políticos de la persona”.

Por su parte, Fredy Reyes coordinador de la línea de Paz Conflicto de la Universidad Santo Tomás, asegura que:

“Cuando se produce el acuerdo (de La Habana) empezamos a darnos cuenta de que existen otras realidades tan violentas como las que nos deja el conflicto interno armado. (Hemos venido) abrevando de cómo se construye la paz de la Universidad de Granada y su Instituto de la Paz, que es el tema de la paz imperfecta. (...) Eso lo hemos denominado de distintas formas (...) construir paz desde abajo, construir paz desde los territorios, construir la paz desde las comunidades (...) empezar a mirar cómo esas experiencias que se dan en el territorio nos dan lecciones de aprendizaje para ver cómo se dan los marcos de justicia transicional o ciertos modelos teóricos (...)”.

Reyes reconoce que, las realidades estudiadas obligan a redimensionar las maneras de abordar las teorías de la comunicación en la academia y apuntan a valorar el auxilio de otras disciplinas. Al menos eso es lo que han hecho muchos profesores investigadores. Esto dice:

“Hasta antes de los acuerdos la tendencia era (afirmar que) el conflicto hacía parte de nuestra cotidianidad como seres humanos, que efectivamente no existe ni la paz positiva ni la paz negativa (...) Muchas veces los proyectos de investigación desbordan el campo de la comunicación e inevitablemente entran en diálogo, desborda lo interdisciplinario y da una lectura transdisciplinar, a veces eso nos genera ciertas tensiones entre los profesores (...) A veces (por el corto tiempo para desarrollar los proyectos, entre 10 y 12 meses) llegar a hacer una descripción densa, llega a hacer un ejercicio dificultoso, pero hemos implementado una estrategia (...) una primera fase un acercamiento y cuando son dos, tres años, cuatro años, por permite una mejor lectura. (...)El acuerdo nos ha hecho hacernos otras preguntas, (...)”.

De los resultados, producto de las investigaciones, Reyes considera que se ha robustecido el quehacer investigativo con nuevos enfoques de la problemática paz conflicto.

“Tenemos un muy buen panorama, de cómo efectivamente podemos abreviar de ciertas experiencias a la hora de construir paz (...) Hay unos aprendizajes que se pueden llegar a replicar. (...) Trabajos de memoria (...) estamos dando el salto, no sólo la voz de las víctimas, sino de los perpetradores. (...) la voz de los paramilitares, las FARC (...) Tener una idea de qué ha pasado con los escenarios transeccionales (...) el tema de desarrollo y cambio social (...) ya no pensado sólo desde el conflicto armado sino de otros conflictos de carácter más estructural (...) entender desde el campo de la comunicación sociales asuntos como la salud. (...)”.

Dando continuidad a lo mencionado por el profesor Reyes, es importante resaltar la teoría de Dominique Wolton quien plantea como prácticas comunicativas el rescate de los actores y temas olvidados de las interpretaciones hegemónicas, pues "las técnicas son homogéneas, aunque el mundo sea heterogéneo" dado que para el autor “el hecho democrático, es la alteridad”. Tomando como referente estos postulados, encontramos que los trabajos realizados por estudiantes del programa de comunicación social responden al rescate de esos objetos y sujetos de estudio que la sociedad ha mantenido marginados ante la

sociedad. En cuanto a los procesos comunicativos desarrollados: aportan a las necesidades reales de las comunidades, partiendo de la subversión que evita la reproducción de patrones de desarrollo impuestos por occidente, promoviendo la emancipación de las propias comunidades, desde el autoconocimiento de sus territorios. En consecuencia, se resalta que los trabajos de investigación del programa de comunicación para la paz de la U. Santo Tomás, bajo la línea de paz-conflicto, responde a procesos de comunicación que a largo plazo pueden generar cambio social, donde los sujetos son creadores de sus narrativas, dándole alcance a sus propios contextos, desde su realidad.

La Universidad Santo Tomás desea que se desempeñe en procesos de comunicación para la paz (Rocha, 2010, página 90).

Por su parte, la profesora Beatriz Enciso, de la misma universidad, destacó la labor desarrollada en las líneas de investigación relacionadas con narrativas, sostenibilidad y medio ambiente, teorías y praxis de paz, memoria y reparación, vinculadas con las categorías de la comunicación y la paz; a su vez han dado vida al Observatorio de medios, por lo que precisa, es necesario incluir como sujeto social de transformación a los estudiantes y comunidades étnicas.

Ahora bien, desde la perspectiva de los estudiantes que integran el semillero dirigido por los profesores Patricia Bustamante y Óscar Arbeláez, se abarcan aspectos como “el mundo de la vida” desde la teoría habermasiana, relaciones vecinales, convivencia y ciudadanía. También han abordado la migración procedente de Honduras y otros países, y los brotes de xenofobia que estos han traído. También han abordado, desde la perspectiva comunicacional, las distintas narrativas que emergen en el contexto del fenómeno migratorio colombo-venezolano y los brotes de xenofobia que estos han traído.

Estas afirmaciones, dadas por los investigadores, pueden ser explicadas desde Foucault, cuando afirma que “la construcción del sujeto trasciende a un plano de aprehensión del individuo como sujeto político, quien es capaz de transformar su realidad en un ejercicio de autonomía donde exterioriza (para bien o para mal) las prácticas sociales, para pensarlas desde y hacia las colectividades” (Foucault, 1986).

Por otra parte, con una visión de integralidad ética, Germán Ortiz, director del programa de periodismo de la Universidad del Rosario, afirma que el objeto de estudio de las investigaciones de la institución se centra en el horizonte de los problemas de Colombia. En tal sentido, la temática “paz” no es un problema a investigar como un objeto en sí, “sino es ver cómo desde la ética aplicada se promueve la paz”. En esta universidad existe un grupo interdisciplinar de investigación que trabaja el tema Estado-Nación y allí se integra esta categoría. “La escuela de Ciencias Humanas tiene una materia llamada “Basta ya”, es una asignatura electiva humanística, se estudian los informes de memoria histórica, se hacen trabajos (sobre) cómo ha sido el tratamiento de los medios de ciertos asuntos puntuales que afectan la paz”. También se destaca, entre los resultados arrojados de las investigaciones sobre la paz, el papel del Instituto de ética que ofrece diplomados a los profesores de los colegios para fortalecer valores que promuevan el diálogo y la tolerancia.

Nuevamente, Dominique Wolton nos permite comprender desde el acto de la libertad que, “supone un proceso de apropiación, donde la relación entre el emisor, el mensaje y el receptor no se reduce a la producción y distribución de información, (sino que) implica estar atentos a las condiciones en que el receptor la recibe, acepta, rechaza o remoldea en función de su horizonte cultural, político y filosófico” (Wolton, 2006. Pág. 16). De la mano de Kant, quien menciona en *La paz perpetua*, la implicación del deber ético de las partes que llegan a un acuerdo luego de un conflicto (el caso colombiano no es la excepción), de convencerse a sí mismas que debe evitarse a toda costa como un deber moral, deontológico, cualquier

situación que pueda llevar a un nuevo conflicto. El aporte de las universidades debe enfocarse a contribuir a procesos de paz y entendimiento. Entendiendo esto, se puede afirmar que las apuestas de investigación de los estudiantes de la Universidad del Rosario se enfocan en la ética presente en la información compartida a través de sus publicaciones, democratizando así, los procesos de comunicación, en cuanto a los escenarios usados se transforman en espacios de socialización y participación.

Por último, el profesor Jorge Iván Jaramillo, de la Universidad Central, asegura que “(el) énfasis (del programa) no es la paz, sin embargo, hay un alto índice de trabajos sociales en nuestros y nuestras estudiantes” donde los referentes: "Dependen, [...] tenemos 32 docentes y muchísimos cátedras, que manejan un referente de acuerdo a sus formaciones. [...] Muchos de nosotros somos latinoamericanistas, por nuestra formación sin desconocer algunos referentes europeos. En sus métodos destacan la etnografía y la Investigación Acción Participativa, “una tradición colombiana”. Resultados de la investigación: "Sensibilidad muy grande y una lectura de país [...] El debate se da". Como productos comunicativos, Jaramillo afirma que los trabajos se publican en medios de comunicación.

En el cuidado del sí, Michael Foucault propone una construcción del sujeto, tomando como partida el "cuida de ti mismo" que trasciende a un plano de aprehensión del individuo como sujeto político, quien es capaz de transformar su realidad en un ejercicio de autonomía donde exterioriza las prácticas sociales, para pensarlas desde y hacia las colectividades. Teniendo en cuenta esto, los trabajos de investigación de los estudiantes de la Universidad Central demuestran un interés por la construcción de sujeto social, que bien podría relacionarse con la categoría trabajada por el autor.

El sujeto social fuera y dentro de la universidad

Esta reflexión responde al objetivo de “analizar comparativamente los enfoques epistemológicos y metodológicos en los procesos de investigación de los programas de comunicación social, frente al tema paz-conflicto”.

En las universidades estudiadas se ha impulsado la estrategia del investigador “que se inmiscuye para relacionarse con sujetos sociales”, haciéndose uno de ellos como parte del proceso dialógico investigativo, pero también, con la conciencia del valor de otras disciplinas como apoyo en la búsqueda del conocimiento. Ejemplos como el de la Uniminuto, cuyos proyectos investigativos han venido mutando hacia un “saber geográfico”, gracias al aporte de profesionales de otras disciplinas, son significativos.

Así, el tema del agua en el sur de Bolívar ha sido visto desde la geografía y la historia como un “ente complejo”, analizando la relación entre el ser humano y su entorno, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, lo que, según el profesor Camilo Medina, hace del agua un “actor social” más en esta dinámica. En Uniminuto ven con satisfacción el desempeño de su semillero y su proyecto base para el sur de Bolívar: pensar la paz en su complejidad se dio, reconocen, porque el contexto permitió que se desarrollaran proyectos de investigación, algunos de manera interinstitucional.

Hay coincidencias en los entrevistados en la necesidad de saber cómo se está pensando la paz en las universidades, pero también, en cómo narrar la dinámica social en el contexto del posacuerdo tanto de los que han sido afectados por la violencia como de sus ejecutores; e incluso de los que no han sido víctimas. Así, el sujeto social se encarna en otros actores, los agredidos, los agresores, pero también los propios investigadores y otros a los que no les ha salpicado el conflicto.

Un aspecto interesante: en la Universidad Minuto de Dios la naturaleza aparece como un sujeto más. “Los sujetos de investigación están en una amalgama que incluye las prácticas,

experiencias y saberes de organizaciones, colectivos, tejido social que se esté moviendo en torno al agua como un elemento actuante del ecosistema del paisaje en la región” (Camilo Andrés Medina Fuentes, Coordinador del semillero comunicación y paz de Uniminuto).

Para los estudiantes de Uniminuto, el objeto de las investigaciones apunta a: "problematizar la relación del individuo con el agua, (saber) para qué la está usando", pero también, las “comunidades del Magdalena Medio. El agua, la minería, la educación, producción y medio ambiente, educación y cultura”. Mientras, como asegura uno de sus integrantes:

"el sujeto social se configura a partir del agua. Si observamos en poblaciones donde existen condiciones óptimas y donde faltan (...) podremos ver cómo las dinámicas cambian. El uso que se le da al agua varía en la ciudad y en un lugar como el Magdalena Medio, por ejemplo, para ellos es una fuente de movilidad vía fluvial y hace que la gente allá tenga nociones distintas a nosotros”

Las citas de los estudiantes y del profesor Medina dan cuenta del tema de la violencia en sus dimensiones estructural y cultural (Galtung), expresadas en la ausencia de atención a necesidades fundamentales para la vida como el agua en las zonas del Magdalena, pero también, en las dinámicas intersubjetivas en otros espacios urbanizados en los que los comentarios, las conductas para con las personas desplazadas por la violencia directa, o, para quienes viven en comunidades en las que impera la pobreza, generan estereotipos que producen vergüenza en las víctimas de estas otras formas de violencia o perpetúan la desigualdad social.

El profesor Fredy Reyes, de la Universidad Santo Tomás, afirma que los trabajos investigativos antes del acuerdo se centran en enfoques etnográficos, luego de la firma de La Habana, hay interés en conocer las narrativas como las del “guerrillero raso” y se han

incorporado las voces de otros actores como los victimarios y se están usando otras metodologías:

“Antes de la firma del acuerdo se hacía la etnografía (...) cuando ya se abre el diálogo (se abordan en las investigaciones) esas narrativas del guerrillero raso, qué siente él (es una estrategia que) escapa a una discursividad de una organización (...) cómo él vive todo este proceso (...) pero también, cómo la viven las comunidades”.

En el semillero Neolenguas, los estudiantes abordan al sujeto social con sus realidades del entorno. Lo hacen, dice uno de ellos, “estudiando el mundo de la vida, la convivencia, la ciudadanía, (...) Hemos trabajado la localidad de Usme en un colegio público (...) Estamos empezando con el tema de la inmigración, la venezolana y más internacional, la de Honduras o El Salvador. (...)”. También hay vinculación de la Universidad con las otras formas de violencia, estructural y cultural de las que habla Galtung.

Para Jorge Iván Jaramillo, coordinador de Investigación de la Universidad Central, ésta es una institución que:

...apuesta a lo social (...) los últimos años en los últimos años nos hemos orientado con el sujeto, corporeidades, género, identidades (...) ellos (los alumnos) ven una asignatura que es sujeto y comunicación (...) estamos haciendo un desplazamiento para no trabajar en el aula, el sujeto en los diferentes territorios. (...) economías locales, cooperativismo, género clivajes étnicos, (...) Tenemos que leer país (...) FCR radios comunitarias, usos de las redes sociales, mujeres cuidadoras, temas que están saliendo (...) diálogo teoría con la práctica y que se desplaza (...) La apuesta de la universidad es por el sujeto, el sujeto comunicador, el sujeto social, el sujeto económico (...) Lo primero es que los estudiantes se piensen como sujetos históricos, que se empiecen a pensar (...).

Ahora bien, si nos atenemos a lo expresado por los docentes e integrantes de los semilleros de investigación de las universidades consultados, hay un marcado contraste entre

el diagnóstico de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, realizado en 2009, (según el cual en las universidades colombianas hay una ausencia de programas destinados a fomentar el cambio social o la falta de crítica ante la realidad política del país) y lo que actualmente se hace en estas casas de estudio, al menos en lo que respecta al tema paz-conflicto. Que no se produzcan en el mediano o corto plazo los resultados esperados de cambios sociales en ámbitos externos a la universidad, es decir, cuya concreción dependa de una política oficial o de la voluntad de los ciudadanos (el sujeto social), no demerita la labor académica.

Para el profesor Jorge Iván Jaramillo, coordinador de Investigación de la Universidad Central:

“Tenemos como resultados una sensibilidad bien grande, con una lectura de país. Nuestros estudiantes están viendo (...) el debate se da. Mirar a futuro con optimismo o pesimismo, pero se da esa posibilidad de disenso, de poder discutir sin ningún sesgo. (...) Todo el tiempo tenemos temas sobre identidades (...). Los productos de investigación se publican en los medios de comunicación (...)

La comunicación puede ser una herramienta útil para generar cambios en la conducta de la gente y motivar espacios de convivencia a fin de minimizar el conflicto. Generar debates sobre un tema tan sensible como el de la paz y el conflicto en Colombia, donde se da cabida al disenso, es, además de necesario, sano. En tal sentido, la comunicación fundada en el uso de la razón, propicia en el individuo la conciencia de su pertenencia a una comunidad de otros como él, y entender que, si una persona se ve afectada por una situación, ello puede alterar el orden social. En términos sistémicos, lo que explica el profesor Jaramillo tiene pertinencia con las reflexiones de Rousseau en su Contrato social, en el sentido de que “cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, recibiendo también a cada miembro (de la sociedad) como parte indivisible

del todo”. (p. 17). A ello se agrega la necesidad de quebrar la lógica de un comunicador intermediario de la vocería de grupos de interés para transformarlo en un agente crítico, como recuerda Martín Barbero, un comunicador comprometido con “la construcción de una sociedad democrática” (Barbero, 2011).

También es necesario, como destaca el profesor Fredy Reyes, coordinador de la línea de Comunicación, Paz - Conflicto de la Universidad Santo Tomás, que el conocimiento de los resultados de las investigaciones trasciendan los ámbitos universitarios. “Hay investigadores que sólo les interesa moverse en medios académicos (...), pero hay otros que tienen la capacidad de materializar esos resultados en productos más comunicativos y eso los hace más visibles a los medios de comunicación. (...). Es en menor proporción”.

¿Por qué es importante que se conozca lo que se hace en las universidades en materia de investigación? En la medida en que la sociedad sepa qué ocurre dentro de ella, con una visión amplia y compleja de sus problemas y realidades, se pueden generar respuestas a sus interrogantes. En este sentido, como explica Habermas (1998), la ciudadanía es la capacidad que tienen los sujetos para participar e intervenir en los derechos subjetivos, a través de la participación en las discusiones públicas. Estos son los aspectos denominados por el Ministerio de Ciencias “apropiación y socialización del conocimiento”. Dichos aspectos resultan fundamentales para que los ciudadanos comprendan la producción académica en las instituciones universitarias, más allá del conducir a un título académico que permita la inserción en el mundo laboral.

En Colombia, dice el profesor Reyes, no hay una política generalizada de los medios de comunicación de consultar a los académicos que investigan determinados temas, quizás porque tienen información que puede colidir con la línea editorial.

Si la comunicación, en el sentido habermasiano, debe apuntar hacia actos de entendimiento haciendo uso de la razón, ¿por qué no dar cabida a quienes estudian estos

temas, habida cuenta de su interés por fomentar la paz o tratar de resolver desde lo que saben, la diversidad de problemas que agobian a un país que demanda más justicia social? La universidad está en la obligación de dar respuestas desde lo que sabe hacer por el bien de la sociedad. Si se toma en cuenta la responsabilidad social de la academia, pero también de los profesionales de la comunicación, arrimar brasas para que la sociedad adquiriera conciencia de la importancia de la paz, resulta tarea inevitable de los profesionales de la comunicación, pero también, de las instituciones donde se forman periodistas. A estas alturas, está más que reafirmar la certeza de la influencia de los medios de comunicación para generar conductas, que las más de las veces no están necesariamente orientadas hacia el bien común. Pero también, la comunicación es una herramienta para expresar ideas con las que una sociedad puede encontrar respuestas a sus angustias e inquietudes.

La profesora Beatriz Enciso de la Universidad de Santo Tomás, expresa claramente que “la apuesta del programa (de investigación) es en sí misma un resultado de la praxis de la paz”. Ello apunta en esta misma dirección en el sentido de generar cambios en quienes hacen investigación (los estudiantes y profesores), en los términos que plantea Henry Giroux, al hacerles observar la realidad desde una perspectiva humanizada, “no bancaria”, que reconozca al otro y busque su empoderamiento. Esta forma de “alfabetizar” como dice Freire, genera cambios individuales, pero en la dinámica intersubjetiva que reconoce al otro en función de la construcción de paz.

El profesor Camilo Medina, de la Universidad Minuto de Dios, afirma que por “el semillero han pasado pocas personas, ellos han podido reconocer y fortalecer sus competencias profesionales, han reconocido perspectivas vitales distintas como individuos y eso les ha permitido reconocer un montón de saberes nuevos de sensibilidades otras en relación con la vida misma, en relación con su propio país y su propia historia”. Este testimonio se acopla con el planteamiento de Gumucio y Dragon (2011), en el sentido de que

en la comunicación para el cambio social “es fundamental la generación de contenidos propios, que rescaten el saber acumulado a través de muchas generaciones”.

En el Syllabus de la Uniminuto, se destaca expresamente que el estudiante investigador “*Comprende el rol que desempeña la comunicación en la construcción de una ciudadanía empoderada para asumir la responsabilidad de contribuir a una sociedad con una convivencia democrática, que gestiona los conflictos a través del diálogo. Identificando de manera crítica las distintas teorías de la ciudadanía, y la coherencia de las mismas en las prácticas sociales*”, lo cual ratifica la pertinencia de la ciencia humana con la construcción de una democracia matricial como plantea Marshall Rosenberg, teoría que invita al sujeto (investigador) a replantearse su rol con respecto al otro y lograr la empatía para una mejor comunicación.

Una vez realizadas estas entrevistas, se pudo apreciar el amplio abanico de apreciaciones y percepciones de los investigadores y profesores vinculados con las instituciones educativas a las cuales se ha dedicado el análisis en el presente trabajo.

Se trata de un cuerpo docente con larga experiencia profesional, trayectoria pedagógica, dedicación a los procesos de enseñanza aprendizaje, publicaciones y proyección como académicos nacionales e internacionales. En general, se percibe un espíritu de mucho compromiso y pasión y también, cabe anotar una itinerancia por varias instituciones, lo cual puede reflejarse en la rotación de estos profesionales por una o varias instituciones de educación superior, lo cual enriquece también a sus estudiantes.

Conclusiones

Después del trabajo de investigación de la maestría, las conclusiones remiten a los aspectos metodológicos, al proceso del propio documento de investigación y finalmente, a los hallazgos, a partir de las preguntas planteadas, en cuatro escenarios institucionales de educación superior. Con respecto a cada capítulo y la función de los mismos, el primero tiene como propósito hacer un recorrido sobre las investigaciones previas a mi trabajo de tesis, una revisión del estado del arte y los enfoques sobre paz existentes en ese momento, para así determinar lo ya trabajado y, a partir de allí, determinar los aportes que cada uno pudiera hacerle a la construcción de las bases que luego abordó. A pesar de que la “Paz” es un tema con tanto cubrimiento dentro de las instituciones educativas, no se logró abarcar todo el acervo posible de material, sino que se delimitó, por medio de entrevistas y búsquedas de fuentes secundarias. Sin embargo, al ver los trabajos investigativos desde un panorama internacional, se develó que, desde el punto de vista de las bases de datos, la categoría paz está presente.

Por su parte, el segundo capítulo tiene como propósito establecer un referente teórico desde donde se reflexiona epistemológicamente tomando autores con una mirada europea y latinoamericana que amplían la comprensión de la realidad estudiada y desarrollada a través de cada apartado. Este capítulo, permitió ampliar la mirada sobre la conceptualización que se tenía sobre la categoría “paz” dándole mayor alcance a esta, la cual pasa desde la no violencia, hasta las garantías estatales que permiten la consolidación de la misma.

La conceptualización metodológica fue trabajada en el tercer capítulo, desde donde se plantearon y consolidaron cada una de las técnicas e instrumentos que facilitaron la recolección de información, para posteriormente realizar la triangulación que dio paso al

análisis entre las categorías teóricas y los datos recolectados en cada una de las universidades trabajadas.

Finalmente, a partir de lo realizado en cada apartado se logra concluir que:

Los procesos educativos, asociados al concepto de pedagogía crítica, proponen una forma dialógica de asumir los escenarios dentro y fuera de las aulas, enfocados a transformar las realidades de la población que intervienen en estos procesos. Teniendo en cuenta la transición al posacuerdo que vive Colombia, dada tras la firma del Proceso de Paz en el gobierno de Juan Manuel Santos, podemos concluir que el concepto de paz-conflicto en los procesos de investigación formativa en las facultades de Comunicación Social de cuatro instituciones, se trabaja desde proyectos de aula, monografías de pregrado y semilleros. Sin embargo, en cada contexto específico se toma el concepto de paz desde miradas distintas. En particular, se aborda la concepción de Johan Galtung sobre “paz imperfecta”, lo cual permite identificar con incidencia en lo social, lo político y el fortalecimiento de saberes académicos, en los que esta categoría se sitúa como un proceso en construcción y deconstrucción de la vida.

La Universidad Santo Tomás, lleva más de 25 años apostándole a la paz desde el trabajo en aula con asignaturas como teorías de paz, praxis de paz, gestión y estrategias para la paz, entre otras más, además de semilleros de investigación y proyectos de monografías, donde se evidencia un interés por las narrativas del guerrillero raso, éste acompañado de un trabajo etnográfico que permite ver cómo se experimentó el proceso de paz, desde este actor. Adicional, dentro del programa de pregrado, existen semilleros de investigación donde abordan temas de convivencia, ciudadanía, diálogo y relaciones vecinales. Dentro de este claustro educativo, se desarrollan eventos como Investicom o en su momento lo que fue Voces Ausentes, escenarios de diálogo, en torno a la comunicación y los resultados de investigación de este campo del saber.

En el PEP 2015, la Universidad Santo Tomás incluye como segundo propósito:

Proponer procesos de mediación desde el campo de la comunicación que promuevan la resolución de conflictos en los diferentes escenarios sociales en procura del fortalecimiento de la cultura de paz. Se destacan los esfuerzos de algunos docentes por construir desde su posibilidad, espacios de diálogo en torno a estos temas. Resulta importante señalar que en la Maestría de Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, en la que se inscribe la presente tesis, las investigaciones con fines formativos y también las aplicadas por los docentes investigadores, apuntan a generar reflexiones entre desarrollo, comunicación y paz.

Por su parte la Universidad del Rosario, a través de su programa de formación en Periodismo y Opinión Pública, plantean la paz-conflicto desde trabajos de aula donde refieren la ética como pilar fundamental de la construcción de la misma. Es por esto que, la paz como objeto de estudio no es tomada como un problema en sí mismo, sino como una posibilidad de aplicar la ética desde el rol de la prensa y la tipología de víctimas en el conflicto colombiano, por ejemplo. A través del trabajo en conjunto con: ConLupa.co, han seguido el rastro del conflicto armado en Colombia, llegando a “las regiones colombianas golpeadas por la violencia para contar la historia de la guerra desde la voz de los sobrevivientes” (Rutas del Conflicto, s. f.). Dentro de este claustro educativo, también se han abierto espacios como la cátedra “*¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*”, donde se narran los relatos de la violencia en distintos territorios del país.

Por otra parte, la Universidad Minuto de Dios ha trabajado el tema de la paz desde lo comunitario, enlazando investigaciones en semilleros, especialmente en Soacha. Además, indagan sobre las relaciones en las comunidades del Magdalena Medio con el uso del agua, la minería, la educación y la paz territorial. Adicional, según lo indica César Rocha, docente de la Universidad “en la sede Bogotá, las investigaciones han estado más relacionadas con conflictos interpersonales, de grupos, etc.”. Esto evidencia la amplitud del concepto paz, el

cual permite ser abordado desde múltiples formas en que se logre mitigar la violencia estructural con el trabajo comunitario de campesinos, comunidades afro e indígenas, jóvenes, entre otras. Este centro universitario realiza, durante una semana, la muestra Jaguar: un espacio donde estudiantes e investigadores nacionales e internacionales exponen sus mejores trabajos de investigación.

Con otra mirada, la Universidad Central refiere investigaciones de monografías de pregrado, con trabajo de corporalidades, masculinidades, género, movimientos sociales e identidades. A pesar de que su énfasis no es la paz, han existido investigaciones en torno al posconflicto, acuerdo de paz y postacuerdo, por ejemplo, las investigaciones del IESCO en torno al conflicto y, algunos artículos publicados por la revista Nómadas.

Adicional a esto, cuentan con publicaciones en Agencia Central de Noticias, donde se destacan trabajos como “Masculinidades, relatos de excombatientes”, serie transmedial que consta de 14 capítulos donde se recogen aspectos relevante sobre la construcción de masculinidades de actores armados ilegales en escenarios de guerra y procesos de reintegración a la vida civil.

Existe un trabajo colaborativo en la lógica decolonial sur-sur, con especial afinidad a los postulados teóricos de Catherine Walsh, quien ha sido invitada a Colombia por el equipo de investigadores de la Universidad Central. A su vez, ella como académica, seguidora de la línea de Paulo Freire, propone una línea comunicativa contrahegemónica. Por otro lado, en algunos campos se entiende la paz, conectada con el desarrollo organizacional, empresarial y publicitario.

Por otro lado, a partir de la información entregada por los investigadores, se evidencia que los resultados de las investigaciones que se realizan en la academia, no tienen la suficiente repercusión en las agendas del país, a pesar de existir un espacio académico donde se forman profesionales que estarían en capacidad de generar narrativas en torno a la paz. Los

eventos realizados por las diferentes instituciones, hacen unas reflexiones importantes que no logran dialogar con la opinión pública. De cierto modo, se hace un trabajo académico de espaldas a la realidad del país y viceversa, el país desconoce lo que hace la universidad en torno a los temas de paz.

Referencias

- Alfaro Moreno, R. M. (2006). *Otra brújula: Innovaciones en comunicación y desarrollo*.
Asociación de Comunicadores Sociales CALANDRIA.
- Bonilla Gómez, J., Borja, P. N., Jennifer Iguarán Pimienta, & López Ángel, M. C. (2008). Lo que construimos desde abajo: Comunicación para la paz en Colombia [Monografía, Pontificia Universidad Javeriana].
<https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis113.pdf>
- Caicedo Atehortúa, J. M. (2016, agosto). “¿Ésta es la paz de Santos?”: El partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *CS*, 19, 15-37.
- C-225-95 Corte Constitucional de Colombia, Pub. L. No. Sentencia C-225 (1995).
<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1995/c-225-95.htm>
- Calvillo, M., & Favela, A. (1996). Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica. *Revista Polis*, 2(0), 13-52.
- Cátedra de la Paz, Pub. L. No. Ley 1732, 4 (2014). <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1687408>
- Chernick, M. W. (1996). Introducción. Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). Colombia Internacional.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint36.1996.02>
- Constitución Política de Colombia, Pub. L. No. Artículo 22 (1991).
<http://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-1/articulo-22>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación Social, 2a Ed.* McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Coser, L. A. (1998). *The Functions of Social Conflict*. Routledge.

Dahrendorf, R. (s. f.). *El conflicto social moderno: Ensayo sobre la política de la libertad*.

Grijalbo.

De Zubiría, S. (2014). Del conflicto armado al conflicto político en Benjamín y Freud.

Revista Colombiana de Bioética, 9(2), 107-116. <https://doi.org/10.18270/rcb.v9i2.715>

Estructura del proceso de paz. (s. f.). Recuperado 11 de mayo de 2018, de

<http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co/estructura-del-proceso-de-paz.html>

Facultad De Comunicación Social - USTA - Presentación Programa. (s. f.). Recuperado 9 de julio de 2020, de

<https://facultadcomunicacionsocial.usta.edu.co/index.php/presentacion-programa-maestria1>

FARC-EP, S. N. de las. (s. f.). *Quiénes somos y por qué luchamos*. FARC Fuerza Alternativa

Revolucionaria del Común. Recuperado 3 de enero de 2020, de [https://www.farc-](https://www.farc-ep.co/nosotros.html)

[ep.co/nosotros.html](https://www.farc-ep.co/nosotros.html)

FELAFACS, F. L. de F. de C. S. (2009). *Informe final del proyecto: Mapa de los centros y*

programas de formación en comunicación y periodismo en América Latina y el

Caribe, Lima, FELAFACS y Organización de las Naciones Unidas para la Educación,

la Ciencia y la Cultura (En línea). [http://www.felafacs.org/wp-](http://www.felafacs.org/wp-content/uploads/2012/02/mapeo_com.pdf)

[content/uploads/2012/02/mapeo_com.pdf](http://www.felafacs.org/wp-content/uploads/2012/02/mapeo_com.pdf)

Fisas, V. (2014). *Anuario Procesos de Paz 2015*. Icaria Editorial.

Foucault, M. (1986). *El cuidado de sí*. Siglo XXI de España Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. GERNIKA GOGORATUZ.

Garay S., L. J. (2001). La paz y la transformación de la sociedad. *Cuadernos de Economía*, 137-155.

- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: Clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, (58), 26-39.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Trotta.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Paidós.
- Hernández, C. A., & Sarmiento Santander, F. (2015). *Guía para cuidadores de la paz – Publicaciones CINEP/PPP*. <https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/guia-para-cuidadores-de-la-paz/>
- Hurtado Galeano, D. (2017). Construcción de paz y universidad. *Estudios Políticos*, 11-14.
- Jaramillo, S. (2016). LA PAZ TERRITORIAL. *Academia Libre*, 0 (12), 53-60.
- Kant, I. (1795). *Sobre la paz perpetua*. Alianza editorial.
<https://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>
- Lopera Becerra, A. F. (2014). El conflicto social, un concepto necesario en la educación para la paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 153-180.
- Martín Serrano, M. (2006). ¿Para qué sirve estudiar teoría de la comunicación? *Contratexto*, 014, 41-48. <https://doi.org/10.26439/contratexto2006.n014.760>
- Martín-Barbero, J. (2011). Los oficios del comunicador. *Signo y pensamiento*, 115-143.
- Maturana, H. R. (2008). *El Sentido de lo Humano*. Ediciones Granica S.A.
- Mora, W. G. (s. f.). *Cátedra de Memoria y Paz ¡Basta Ya! - Universidad del Rosario*.
Recuperado 9 de julio de 2020, de
<https://www.urosario.edu.co/Home/Principal/noticias/Ciencias-Humanas/Catedra-de-Memoria-y-Paz-%C2%A1Basta-Ya/>
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.

Palacios, M., & Safford, F. M. (2012). *Historia de Colombia: País fragmentado, sociedad dividida : Obras generales.*

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/2581>

Pérez Gómez, N., Véliz Rodríguez, M., & López Casares, S. A. (2016). Propuesta de programa de educación para la paz y la convivencia a los profesionales de la educación. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo.*

<http://www.eumed.net/rev/atlante/2016/01/educacion-paz.html>

Rincón, O. (2002). Más allá de la libertad. Informar en medio del conflicto. En: Revista Signo y Pensamiento. Vol. 21, No. 40. Bogotá - Colombia. Pág. 72 - 86

Rocha, C. (2010). Diagnóstico de los diseños curriculares de los programas profesionales en comunicación social y periodismo con énfasis en comunicación y desarrollo. *MEDIACIONES*, 8(10), 83-98.

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.8.10.2010.83-98>

Rosenberg, M. B., & Llamas, A. R. S. (2013). *Comunicación No Violenta: Un Lenguaje de Vida.* PuddleDancer Press.

Rousseau, J.-J. (1999). *Discurso Sobre el Origen de la Desigualdad Entre los Hombres.* iUniverse.

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2010). *Metodología de la investigación.* McGraw-Hill.

Santos, B. de S. (2007). *Democracia y transformación social.* Siglo del Hombre Editores.

T-439-92 Corte Constitucional de Colombia, Pub. L. No. Sentencia T-439 (1992).

<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1992/T-439-92.htm>

Torres Carrillo, A. (1993). La educación popular: Evolución reciente y desafíos. *Pedagogía y Saberes*, 4, 13.26-13.26. <https://doi.org/10.17227/01212494.4pys13.26>

Universidad Santo Tomás. (2015). *Proyecto Educativo de Programa 2015.*

Universidad Santo Tomás. (2015, agosto 6). *USTA*. <http://maestriacomunicacion.usta.edu.co/>

Universidad Minuto de Dios. (s. f.). *Maestrías—Portal UNIMINUTO*. Recuperado 9 de julio de 2020, de <http://www.uniminuto.edu/web/programasacademicos/maestrias/-/programa/Bogot%C3%A1+calle+80+Presencial/maestria-en-comunicacion-desarrollo-y-cambio-social>

Urbina García, D. L., & Agudelo Rodríguez, A. F. (2016). *Análisis de las competencias en formación en comunicación para el desarrollo y cambio social a partir de los micro-curriculos del programa de pregrado en comunicación social de la universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta*. Universidad Santo Tomás.
<https://doi.org/10.15332/tg.mae.2016.00475>

Valderrama Hernández, C. E. (Ed.). (2000). *Comunicación - Educación: Coordenadas, abordajes y travesías*. Siglo del Hombre Editores.
<http://books.openedition.org/sdh/176>

Valderrama Hernández, R. (2012). *Pedagogía social y territorio: Participación para innovar en la práctica educativa* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Sevilla.

Villarraga Sarmiento, Á., Democrática (FUCUDE), F. C., Internacional (USAID), A. de los E. U. para el D., & Colombia), O. I. para las M. (OIM-M. (2013). *Movimiento ciudadano y social por la paz*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia). <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/770>

Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación* |. Editorial Gedisa.
<http://www.marcialpons.es/libros/salvemos-la-comunicacion/9788497841207/>